PQ 6506
.C8
Copy 1

Bretons. 490

GALERIA DRAMATICA

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª parte
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª parte
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jáime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de san Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza
¡Es un bandido!

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL CIRCO.

MADRID:
EN LA IMPRENTA NACIONAL.
1844.

Se hallará en la librería de Perez, *calle de Carretas, y en la de* Cuesta, *calle Mayor.*

PQ6506
C8

PERSONAS.	ACTORES.
LA CONDESA.....	*Doña Joaquina Baus.*
RUFINA.....	*Doña Gerónima Llorente.*
IRENE.....	*Doña Margarita Montero.*
D. ALEJO.....	*D. José Valero.*
D. NAZARIO.....	*D. Joaquin Arjona.*
EL CONDE.....	*D. José Revilla.*
D. MARTIN.....	*D. Luis Fabiani.*

UN CRIADO. MÁSCARAS. MOZOS DE CAFÉ.

La escena es en Madrid.

Esta Comedia es propiedad de la Sociedad de Escritores dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

199181
13

ACTO PRIMERO.

Sala de descanso en un baile de máscaras, con puerta á la derecha de los actores, que es la del tocador, y otra á la izquierda, que conduce al ambigú: ambas con los rótulos correspondientes. El foro deja ver un pasillo, que por la derecha guia á la puerta de la escalera, y por la izquierda á los salones donde se baila. Al levantarse el telon, algunas máscaras atraviesan el pasillo de derecha á izquierda; otras, viniendo en direccion opuesta, pasan desde el foro al proscenio y desaparecen bulliciosas por la puerta de la izquierda. Detras de las últimas llegan y se sientan la Condesa y Rufina. La primera lleva dominó encarnado con capucha: la segunda está vestida á la chinesca, y ambas con careta. La música toca dentro, á lo lejos, rigodon.

ESCENA I.

LA CONDESA. RUFINA.

CONDESA. Rufina, estoy sofocada,
aburrida, harta de baile.....
RUFINA. ¡Ahora que se va animando
y promete ser brillante!....
CONDESA. Pero ¡si no me divierto!
¡Si, al contrario, mis pesares
se aumentan..... ¡Y hace un calor!....
Yo quisiera retirarme.
RUFINA. ¡Eso es! ¡Volverte á encerrar
antes que los gallos canten
en tu caseron sombrío
que tiene honores de cárcel!

No en el lecho solitario
esperes que el sueño embargue
tus tristes ojos. Sus dones
niega Morfeo implacable
á la jóven infeliz
que, empeñando en los altares
su libertad y su fé,
sola y desamada yace
sin parabienes de esposa
y sin delicias de madre.
Necia serás, cara amiga,
si jóven, hermosa, amable.....
y Condesa, que hasta el título
es circunstancia agravante,
te resignas á vivir
en soledad perdurable.
¿Y por qué? Porque un marido
veleidoso, botarate,
te desdeña, te abandona.....
Y porque sufras y calles
y en un rincon te consumas,
¿se corregirá? ¡Qué diantre!....
Diviértete, rie, baila,
sé coqueta, sin ser frágil.
Solo así será posible
que del letargo le saques.
Hay marido tan idiota
que no sabrá lo que vale
su muger mientras no vea
en torno de ella un enjambre
de moscardones que le hagan
rabiar de celos aparte.

CONDESA. Celos suponen amor,
y el Conde no me ama. En grave
compromiso he puesto ya
mi opinion, y semejantes
ardides, sobre arriesgados,
repugnan á mi carácter.
¡Engañar á mi marido.....

RUFINA. Mientras la ley no quebrantes
del honor, y Dios me libre
de consejo tan culpable,

ese engaño entra en el número
de los pecados veniales.
Algun dia el mismo Conde
lo agradecerá, pues nace
del tierno amor que te inspira,
aunque tan mal te lo pague.
El engañado no es él
en rigor, sino tu amante;
ese pobre Don Nazario,
que en tus negros ojos arde
aun sin ver el cielo hermoso
de que son astros radiantes.

CONDESA. Yo no quisiera engañar
ni á mi marido ni á nadie.
Ya, por seguir los consejos
de usted, demasiado fácil,
en otros bailes de máscaras
escuché sin enojarme
sus lisonjas, y tal vez
mi boca, animada al fraude
con la careta, soltó
alguna imprudente frase
que hará formar á ese jóven
mil castillos en el aire.

RUFINA. Y no olvides que anteayer
le prometiste mostrarle
ese peregrino rostro
sin eclipses ni celajes.

CONDESA. No lo haré. Estoy pesarosa.....
Pudiera tener fatales
resultas mi complacencia.
Si el Conde lo sospechase.....
Si viene al baile y me ve.....

RUFINA. ¿Qué ha de venir? Él no sale
de sus guaridas..... Y dado
que venga y aquí te halle,
¿con qué ley, con qué derecho
se atreveria á culparte?
¿Acaso su señoría
se ha impuesto vida de fraile
recoleto? Él se divierte
y triunfa y goza.....

CONDESA. No obstante.....
RUFINA. Entre marido y muger
los derechos son iguales.
¿Eres acaso su esclava?
¿Estás en Madrid, ó en Tánger?
CONDESA. Mas venir sin su permiso.....
RUFINA. ¿Cómo pedírselo si hace
veinte dias que no ves
aquel gesto de vinagre?
Se retira con el alba.....
si no duerme en otra parte;
y hay diez puertas de por medio
desde tu alcoba á su catre;
come en el Casino, cena.....
Dónde y con quién ¡Dios lo sabe!
¿Y aun gastas contemplaciones
con un hombre tan infame?
Otra en tu lugar.....
CONDESA. Primero
la luz del cielo me falte
que yo olvide mis deberes.....
RUFINA. Pero..... (Yo haré que resbales.)
en quitarte la careta
no veo un crímen tan grande.....
Y ademas, en mi concepto,
es ya excusado que guardes
el incógnito.
CONDESA. ¿Por qué?
RUFINA. Porque ya sabrá la calle
y la casa donde vives
Don Nazario.
CONDESA. (*Levantándose.*) ¡Dios me salve!
¿Le ha dicho usted.....
RUFINA. (*Levantándose.*) No, por cierto;
pero en la noche del martes
nos siguió..... No faltará
quien en tu casa le instale.....
CONDESA. ¡Ah! no le recibiré.
RUFINA. Entonces son nuestros planes
inútiles. Si tu esposo
no ve un galan que le alarme.....
CONDESA. ¿Qué adelantamos con eso?

Que haya entre los dos un lance.....

RUFINA. No lo creas. Nuestro amigo
es cauto y no dará márgen.....
Peor será que burlado
en sus esperanzas.....

CONDESA. ¿Cuáles?
Yo no le he dado ninguna.
Le he prometido invariable
amistad, y nada mas.

RUFINA. Con la amistad hay bastante.....
(por ahora.)

CONDESA. Y, segun veo,
se la he prometido en balde.
¡Todavía no ha venido!

RUFINA. (Le echa de menos..... ¡Me place!)
¿Qué sabemos si un obstáculo
imprevisto..... Es muy probable
que ande por esos salones
buscándonos. ¿Y tan fácil
te parece en medio de esta
Babilonia columbrarle?
Él daria con nosotras
si supiera los disfraces
que vestimos. (Ya está en autos.)

CONDESA. No; diga usted que inconstante
anda tras otra..... ¡Me está
bien empleado el desaire
que me hace sufrir!

RUFINA. ¿Celitos?

CONDESA. ¿Yo celos..... ¡Qué disparate!

RUFINA. ¿Si te habrás enamorado
de veras.....

CONDESA. Cruel ultraje
me hace usted solo en pensar.....

RUFINA. (Esto marcha.) No te enfades.....
Es una chanza.....

CONDESA. Confieso
que mi amor propio se abate
al verme burlada así;
mas, por otro lado, casi
me alegro.....

RUFINA. Ya, pero..... Calla,

que allí viene el badulaque
de mi consorte. Si ha visto
al caballero galante,
él nos dirá.....

CONDESA. Bien..... Yo voy
al tocador á quitarme
la careta, que me abraso.....

RUFINA. Sí. Te esperaré..... No tardes.

(*Entra la Condesa en el tocador, y llega Don Alejo por la puerta del ambigú.*)

ESCENA II.

RUFINA. D. ALEJO (*sin disfraz*).

D. ALEJO. Me alegro de hallarte. ¿Y dónde.....
¿Qué has hecho de la Condesa?

RUFINA. (*Mostrando la puerta del tocador.*)
Allí. ¿Qué hay?

D. ALEJO. ¡Una futesa!
Acabo de ver al Conde.

RUFINA. ¿Aquí? ¿En el baile?

D. ALEJO. Sí. Aprisa,
dila..... Temo una refriega
conyugal, un..... No me llega
á las carnes la camisa.

RUFINA. ¿Viene furioso?

D. ALEJO. Al contrario.
Le he visto en el ambigú.....

RUFINA. ¿Con quién?

D. ALEJO. ¿Lo creyeras tú?
Con el mismo Don Nazario.

RUFINA. Su oculto rival. ¡Divino!

D. ALEJO. ¡Lo aplaudes!

RUFINA. ¡Chit!.... No alborotes.

D. ALEJO. ¡Gran Dios!.... Se han hecho amigotes
esta tarde en el Casino.

RUFINA. ¿Cierto?

D. ALEJO. ¡Ay mal aconsejado

marido! ¡Hará buen papel
el pobre!....

RUFINA. ¿Por qué?

D. ALEJO. ¡Ay de aquel
que nace..... predestinado!

RUFINA. Tal suerte no te depara
el cielo. Tu garantía
es mi virtud.

D. ALEJO. Sí, alma mia.
(¡Y lo horrendo de tu cara!)
Si el marido y la muger
se encuentran, ¡pobre señora!

RUFINA. ¿Sabe que está aquí?

D. ALEJO. Lo ignora,
mas la puede conocer.

RUFINA. No creas.....

D. ALEJO. La noche es larga.
Alguna imprudencia harán
ó la dama ó el galan.
Yo temo..... El diablo las carga.
¡Válgame Cornelio Agripa!....

RUFINA. ¡Bá!

D. ALEJO. No habrá quien le apacigüe.....

RUFINA. ¿Qué mal hay en que averigüe
que su muger se emancipa?

D. ALEJO. ¿Qué mal? ¡Nada! ¡Digo..... ¡Cáscaras!....
Cuando él la juzga durmiendo.....

RUFINA. ¿Es algun delito horrendo
venir á un baile de máscaras?

D. ALEJO. Mas si acechando á la bella
la ve con un camarada.....

RUFINA. Cuando la vea obsequiada
hará mas aprecio de ella.

D. ALEJO. O airado contra los dos
hará una de.....

RUFINA. ¡Bobería!
Los maridos son hoy dia
unos benditos de Dios.
Espiar con fiero encono
los pasos de una consorte
solo lo hacen ya en la corte
los maridos de mal tono.

Tu glorioso antecesor—
¡Dios le dé eterno descanso!—
no fue, á la verdad, tan manso.
¡Me tenia tanto amor!....
Y aunque tenia buen físico,
solo porque dió en celarme
suspicaz como un gendarme,
el infeliz murió tísico.

D. ALEJO. *Requiescat in pace, amen.*

RUFINA. No des tú en esos estremos.....

D. ALEJO. No tal. (¡Cáspita! Veremos
quién mata primero á quién.)
Mas creo, con tu permiso,
que es una idea maldita
poner á la Condesita
en tan grave compromiso.
¿Por qué la quieres tan mal?

RUFINA. ¿Yo? Al contrario. Soy su amiga.....

D. ALEJO. ¡Y manejas una intriga
contra el lazo conyugal!

RUFINA. Tal es mi idea, en efecto,
mas no es ese matrimonio
el que yo doy al demonio,
sino otro que está en proyecto.
Amante de cierta Irene,
mas presumida que bella,
quiere casarse con ella
Nazario, y no me conviene.

D. ALEJO. Es estraña antipatía.....
¿Y está aquí la novia?

RUFINA. No.
En Valencia la dejó.
Paisana y amiga mia.....

D. ALEJO. ¡Amiga, y pones estorbo
á su boda!

RUFINA. ¡Boda aciaga!

D. ALEJO. Tu amistad es una plaga
peor que el cólera morbo.
¿Qué mal te hace esa doncella
para perseguirla así?

RUFINA. Nazario me quiso á mí
antes de adorarla á ella.

D. ALEJO. (Sin duda no estaba cuerdo
cuando.....)
RUFINA. ¡Qué infame traicion!
D. ALEJO. Pero.....
RUFINA. Fue en otra funcion
de máscaras. ¡Bien me acuerdo!
Tributó lisonjas mil.....
D. ALEJO. ¿A tu cara?
RUFINA. A mi careta.
Le prendé por lo discreta
y por mi talle gentil.
D. ALEJO. ¿Por tu talle gentil? ¡Calle!
Con que..... ¡Es cosa singular.....
RUFINA. Luego he dado en engordar.....
D. ALEJO. Con que ¿tú has tenido..... talle?
RUFINA. ¿De mis carnes te lamentas?
D. ALEJO. No. Justamente, (¡ay de mí!)
lo que mas me agrada en tí
es lo pingüe..... (de tus rentas.)
Mas despues del arrebato
del amor que le inspiraste,
¿cómo dió con él al traste
otra ciudadana?
RUFINA. ¡Ingrato!
Solté demasiado presto
la careta.....
D. ALEJO. (Ya, y del susto.....)
RUFINA. Y tuvo el pésimo gusto
de no gustar de mi gesto.
D. ALEJO. ¡Enorme agravio!
RUFINA. Sin duda.
Con Irene se encariña
despues, y opta por la niña
entre la niña y la viuda.
D. ALEJO. Yo lo aplaudo.
RUFINA. ¡Que eso digas!
D. ALEJO. Sin su inconstancia y su olvido
¿sería yo tu marido?
(¡Oh pobreza, á lo que obligas!)
RUFINA. Dejando luego en Valencia
á su presunta consorte,
vino Nazario á la corte

á litigar una herencia.
De las márgenes del Turia
yo tambien lejos me fuí

(*Con la mano en el pecho.*)

llevando grabada aquí
la memoria de mi injuria.
Te vi.....

D. ALEJO. (¡Oh Dios!)

RUFINA. Fuiste mi amante.....

D. ALEJO. Es verdad. (¡Hado tirano!)

RUFINA. Pediste mi blanca mano.....

D. ALEJO. Cierto. (¿Qué no hará un cesante!)
Pero ese afan temerario
contra la agena alegría.....
¿Será que amas todavía
al amigo Don Nazario?

RUFINA. Tras de leccion tan amarga,
¿yo amarle!.... No. Mi ojeriza.....

D. ALEJO. Bien; eso me tranquiliza.
(¡Llevaré solo la carga!)

RUFINA. Antes mi vital estambre
corte el cielo.....

D. ALEJO. ¡Oh! no sospecho.....

RUFINA. Que yo quebrante..... (¡Oh despecho!)

D. ALEJO. Ni yo..... (¡Lo que puede el hambre!)

RUFINA. Tú serás mi única prenda.

D. ALEJO. Sin tí no me alegra nada.
(¡Oh juventud malograda!)

RUFINA. (¡Oh mal empleada hacienda!)
Ahora bien, pues en la feria
quien ganó mas de los dos
fuiste tú, pues.....

D. ALEJO. (¡Justo Dios!....)

RUFINA. Te saqué de la miseria.....

D. ALEJO. (¡Me lo echa en cara!)

RUFINA. Es preciso
que en darme gusto te afanes
y me ayudes en mis planes.

D. ALEJO. Bien; dime..... (¡El diablo lo quiso!)

RUFINA. ¿Eh?

D. ALEJO. Nada. Di.....

RUFINA. Es menester
que sepa el Conde de tí.....
D. ALEJO. ¿Qué ha de saber?
RUFINA. Que está aquí
disfrazada su muger.
D. ALEJO. ¡Dar yo un cuarto al pregonero.....
RUFINA. Sí; y dile el trage que lleva.
D. ALEJO. ¿Cómo quieres que me atreva.....
RUFINA. Yo lo exijo; yo lo quiero.
D. ALEJO. Habrá un escándalo aquí.....
RUFINA. Eso es lo que yo deseo.
D. ALEJO. ¿Y qué digo al chichisveo?....
RUFINA. A él, nada; al marido, sí.
D. ALEJO. Pero, hija, es cosa cruel.....
RUFINA. Sin hacer una que suene
¿cómo ha de saber Irene
que Don Nazario es infiel?
D. ALEJO. Te soy en todo obediente,
pero en eso.....
RUFINA. ¿No?
D. ALEJO. ¡Jamas!
RUFINA. ¿No? Tú te arrepentirás
de no ser condescendiente.
D. ALEJO. ¿Cómo!.... ¿Qué atroz pensamiento
me anuncias..... (¡Vírgen María!)
RUFINA. ¿Cuál? ¡Infeliz!.... Todavía
no tengo hecho testamento.
D. ALEJO. ¡Basta! Iré..... (Me desconcierta
su amenaza vengativa.
¡Haber de aguantarla viva
para no heredarla muerta!)
RUFINA. ¿Lo harás?
D. ALEJO. Sí, tesoro amado.
RUFINA. Pues anda.....
D. ALEJO. (¡Horrible sorpresa!)
RUFINA. Voy yo á ver á la Condesa,
que ya tarda demasiado.

(Cesa la música. Circulan algunas máscaras de una parte á otra.)

ESCENA III.

D. ALEJO.

¡Cómo abusa mi muger
del poderoso ascendiente
de sus riquezas! ¡Oh Alejo!
¡Oh boda! ¡Oh menguada suerte!
¿Y qué he de hacer? No ha testado
todavía..... ¡y es estéril!
Ella, amen de lo jamona,
es fea como una sierpe,
y la maldita de Dios
está mas fea cien veces
con su vestido chinesco
cargado de perendengues;
pero ¿hay fealdad mayor
que mi pobreza solemne?
Dice el proverbio latino:
necésitas caret legis;
esto es, ¡la necesidad
tiene una cara de hereje!....
Avisaremos al Conde.....
Pero ¿he de ser yo tan débil
que á servirla de instrumento
en sus rencores me preste?
No; aunque mañana me arañe
y despues me desherede,
yo no voy con ese chisme
que puede tener crueles
consecuencias. Al contrario;
pues al oficio de fuelle
me obligan las circunstancias,
diré á Don Nazario..... Él viene.

(*Llega D. Nazario, sin disfraz, por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

D. ALEJO. D. NAZARIO.

D. ALEJO. ¡Nazario!
D. NAZARIO. ¡Alejo!
D. ALEJO. ¿Y el Conde?
D. NAZARIO. Ahí queda en el ambigú
embromando á una beata.
D. ALEJO. (¡Es mucha beatitud
la suya!)
D. NAZARIO. Yo estoy penando
por no haber hallado aún
á mi incógnita belleza.
D. ALEJO. ¡Belleza! ¿La has visto tú
la cara?
D. NAZARIO. No, pero un ángel
debe de ser; el non plus.....
D. ALEJO. Quien de máscaras se fia
puede jugar un albur
peligroso. (Si pudiera
disuadirle.....)
D. NAZARIO. Eso es segun.
Hay indicios que no mienten.
Su voz, su cabello, su.....
D. ALEJO. ¡Nazario!
D. NAZARIO. Su lindo pié,
la viveza no comun
de sus ojos; todo anuncia
gentileza y juventud.
D. ALEJO. Con todo eso puede ser
la imágen de Belcebú.
D. NAZARIO. Aunque resultase feo
su rostro dándole á luz,
en su gracia peregrina
no hay careta de tisú,
y esto me basta..... Ademas,
su compañera.....
D. ALEJO. (¡Y mi cruz!)
D. NAZARIO. Me ha dicho: no la hay mas bella
desde Cádiz hasta Irun.

D. Alejo. Su amiga puede mentir.
Ello es que el lindo querub
se obstina en guardar su incógnito
con verosimilitud
de que teme que al mirarla
te alejes diciendo ¡Puf!

D. Nazario. No; que me tiene jurado
por el firmamento azul
satisfacer esta noche
mi amante solicitud
apartando de su rostro
el tenebroso capuz.

D. Alejo. (Tocaremos otra tecla.)
¿La amas? ¡Válgame Jesus!....
¿Y por una enmascarada
llorará tu ingratitud
la otra pobre..... Si lo sabe
la va á dar un patatús.

D. Nazario. ¿Cómo!.... ¿Quién te ha dicho.....

D. Alejo. Todo
se sabe. Ni Mahamud
hiciera otro tanto. ¿Juegas
con dos barajas, tahur?
Sí; en la tierra que produce
la chufa y el altramuz
tienes una novia.....

D. Nazario. Cierto,
y al fondo del atahud
llevaré el tierno cariño
que me inspira.....

D. Alejo. ¡Hem..... No hay tus, tus.

D. Nazario. Mas ¿qué quieres? Uno es jóven,
y entre tanta multitud
de objetos..... Era preciso
dejarse uno en el baul
los sentidos..... Mi pareja
tiene un no sé qué...., una...., un.....

D. Alejo. ¿Ves? La conciencia te acusa
y no aciertas con la Q.

D. Nazario. Me han cogido entre sus redes
las dos.....

D. Alejo. Sí; como á un atun.

D. Nazario. Estoy citado; me espera,
y si ahora digo no hay mus,
dirá que soy un villano,
un idiota, un avestruz.—
¿Dónde está? Tú la habrás visto.....
D. Alejo. (*Mostrando el tocador.*)
Allí está.
D. Nazario. Vuelo.....
D. Alejo. ¡Quietud!
Espérala.—Y te prevengo
que, si no miente el run, run,
hay.....
D. Nazario. ¿Qué?
D. Alejo. Moros en la costa.
D. Nazario. ¿Moros! ¿Quién.....
D. Alejo. ¡Guarda el testuz!
Aquí al marido nos trajo
no sé qué viento del Sur
ó del Norte.....
D. Nazario. ¡Oiga! ¡El marido.....
D. Alejo. ¿Le conoces?
D. Nazario. Yo no; ¿y tú?
D. Alejo. De vista. (Salvarle espero,
si el cielo me da salud,
sin nombrarle.) ¡Ojo avizor!
Si bailando un padedú,
ó en dulce amorosa plática
y en voluptuosa actitud
os sorprende, estrepitoso
tronará como un obus.
D. Nazario. Ya estaremos con cuidado.....
D. Alejo. Yo no obro con rectitud.
Siendo del gremio, con él
debo hacer causa comun;
no contigo. ¡Así va el mundo
aquí y en Calatayud!
D. Nazario. Muchas gracias..... A propósito;
no me has presentado aún
á tu muger.
D. Alejo. ¿Presentártela?
¡Eso quisieras, gandul!
D. Nazario. ¿Es bonita?

D. ALEJO. Pasadera.....
(para hacer á un niño el bú.)
D. NAZARIO. ¿Ha venido al baile?
D. ALEJO. No.
Lo reprueba su virtud.
D. NAZARIO. Iré á ponerme á sus piés.
¿Dónde vives?
D. ALEJO. ..... Lejos..... (¡Hum!
¿Quién presenta aquella esfinge.....)
D. NAZARIO. No creas.....
D. ALEJO. Ya sale..... Abur.

(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

LA CONDESA. RUFINA. D. NAZARIO.

RUFINA. (*Aparte con la Condesa.*)
¡Mírale! ¿No te lo he dicho?
Allí está tu Don Nazario.
Lo ofrecido es necesario
que se cumpla.
CONDESA. ¡Qué capricho!....
Tiemblo.....
RUFINA. ¿Por qué? Me consumes.....
D. NAZARIO. (*Acercándose.*)
¡Gracias á Dios que te ví!
Ya no vivia sin tí.
CONDESA. (*Con voz fingida.*)
No soy yo la que presumes.
D. NAZARIO. No me lo niegues falaz.
RUFINA. (*Apartándose un poco.*)
(¡Bueno! Si Alejo previno
al Conde.....)
D. NAZARIO. Yo te adivino
al través de tu disfraz.
Muéstrame tu cara..... ¿Quieres
que te lo ruegue de hinojos?
CONDESA. ¡No!
D. NAZARIO. O guarda tambien los ojos
con que el corazon me hieres.

CONDESA. ¿Sí? Pues adios.....
D. NAZARIO. ¡No te apartes!
Tu voz.....
CONDESA. La finjo. No soy.....
D. NAZARIO. Lo mismo la finges hoy
que la fingias el martes.
RUFINA. (Mas quizá á mover un cisma
mi marido no se atreva.)
CONDESA. Es engañosa esa prueba.
D. NAZARIO. ¡Si digo que eres la misma!
CONDESA. ¿Quién te lo ha dicho?
D. NAZARIO. Mi fe.
RUFINA. (Mejor es..... Sí; me resuelvo.....)

(*A la Condesa fingiendo otra voz.*)

Adios.
CONDESA. Mira.....
RUFINA. Pronto vuelvo.
(Yo misma se lo diré.)

(*Vase por la izquierda del foro.*)

ESCENA VI.

LA CONDESA. D. NAZARIO.

CONDESA. (*Queriendo seguir á Rufina.*)
¡Oye!
D. NAZARIO. (*La detiene asiéndola de una mano.*)
¡No! ¡Dejarme alpiste!....
Fia en mí. Soy caballero.
CONDESA. Suelta.....
D. NAZARIO. Cúmpleme primero
la palabra que me diste.
CONDESA. ¿La palabra que te dí?
¡Mentira!
D. NAZARIO. ¡Oh! no me destroces
el alma.....
CONDESA. Ni me conoces
ni yo te conozco á tí.
D. NAZARIO. A mi vista no se escapa
tu talle, aunque tú lo niegues

y aunque lo ocultan los pliegues
del dominó que lo tapa.
En el mas ligero esguince
veo tu garbo y tu brio,
que los amantes, bien mio,
tenemos ojos de lince.
Y si esta virtud me apropio,
harto lo demuestro.....

CONDESA. ¿En qué?

D. NAZARIO. En que para ver tu pié
no hé menester microscopio.
¿Y qué nariz equivoca,
donde no hay clavel ó nardo,
con otro aliento bastardo
el aroma de tu boca?

CONDESA. (*Riéndose.*)
Ja, ja..... ¡Olfato singular!

D. NAZARIO. No te rias de mi frase.
Aunque ciego me quedase,—
¿y qué mas ciego he de estar?—,
diria yo sin preámbulo,
estando tú en el recinto,
¡Vedla aquí!.....

CONDESA. Ya; por instinto.....

D. NAZARIO. Por..... ¿Qué sé yo?.....

CONDESA. ¿Eres somnámbulo?

D. NAZARIO. No sé. A tal extremo llega
mi amor.....

CONDESA. ¡Terrible enemigo
para quien juegue contigo
á la gallinita ciega!

D. NAZARIO. En fin, pues te he conocido,
justo es que pagues mi afan.
Damas como tú no dan
sus promesas al olvido.

CONDESA. Repito que no soy yo.....

D. NAZARIO. Tú me ofreciste, ¡inhumana.....

CONDESA. Promesas de una serrana
no obligan á un dominó.

D. NAZARIO. ¡Ah! ¡Ya has caido una vez
en el lazo!

CONDESA. (¡Qué imprudencia!)

Yo.....

D. NAZARIO. ¡Poder de la conciencia!....
Por la boca muere el pez.

CONDESA. Bien; sí; yo soy.....

D. NAZARIO. Pues avara
no el bien que el alma desea
niegues.....

CONDESA. No puedo..... Adios.....

D. NAZARIO. Ea,
muéstrame tu linda cara.

CONDESA. Por no asustarte la escondo.

D. NAZARIO. Escusas.....

CONDESA. No tal.

D. NAZARIO. Pamemas.....
Fíate de mí. No temas.....
Del sigilo te respondo.

CONDESA. Ahora no.....

D. NAZARIO. Extraño recelo.....

CONDESA. Otro dia si me encuentras.....

D. NAZARIO. No; ya no te suelto mientras
no me amanezca tu cielo.

CONDESA. (No porque el rostro me vea
falto al pudor, ni á la fe.....)

D. NAZARIO. ¡Vaya!

CONDESA. (Y si nunca lo ve.....)

D. NAZARIO. ¡Vamos!

CONDESA. (Me tendrá por fea.)

D. NAZARIO. ¿Merece tanto desden
mi tierno y rendido amor?

CONDESA. (Poco vale este favor,
y él lo ha ganado muy bien.)
Luego.....

(Mostrando algunas máscaras que pasean por la escena.)

Esa gente molesta.....

(Rompe dentro la orquesta tocando vals, y las máscaras desaparecen por el foro.)

Tambien ellos me verán.....

D. NAZARIO. ¿Ves? Tras la música van.
¡Bendita sea la orquesta!

CONDESA. ¿Y si otros, mientras me quito

la careta.....

D. NAZARIO. ¡Hum..... (Ya da enfado
tanto dengue.) No hay cuidado.
Mira: en aquel rinconcito.....

CONDESA. ¿Rincon? ¡No! Aquí.....

D. NAZARIO. ¡Bien! Te agarras
á un pelo.....

CONDESA. ¡Es mucha porfia.....

D. NAZARIO. (¡Si ahora me sale una arpía
como la viuda de marras!....)

CONDESA. (*Quitándose la careta.*)
Míreme usted.

D. NAZARIO. ¡Qué facciones!
¡Qué peregrina hermosura!

CONDESA. ¡Basta!

D. NAZARIO. Otro poco..... ¡Oh ventura!

CONDESA. (*Volviéndose á poner la careta.*)
¡Silencio!

D. NAZARIO. ¡Oh! ¿Ya te la pones?

CONDESA. Sí; y con esto no me obligo
á nada. Entiéndalo así
Don Nazario. Para mí
solo es usted..... un amigo.

D. NAZARIO. Aun ese es un don inmenso
para lo poco que valgo.
(Fuerza es empezar por algo.
Espero tener ascenso.)

CONDESA. No vuelve mi compañera.....

D. NAZARIO. Busquémosla en el salon.

CONDESA. Sí..... (Quien quita la ocasion.....)
Allí, sin duda, me espera.

D. NAZARIO. Y si, á título de amigo,
puedo aspirar á que dés
con esos divinos piés
dos vueltas de vals conmigo.....

CONDESA. Muchas gracias. No sé.....

D. NAZARIO. Es falso.—
Perdona.

CONDESA. (No es culpa grave.....)

D. NAZARIO. ¡Decirme á mí que no sabe.....

CONDESA. (¡Hace un siglo que no valso!)

D. NAZARIO. Vamos; no digas que nó.....

CONDESA. (*Tomando el brazo que la ofrece D. Nazario.*)
Daré dos vueltas, no mas;
pero si pierdo el compás.....
D. NAZARIO. No tal. (Tras de eso ando yo.)

(*Al desaparecer por la izquierda del foro la Condesa y D. Nazario, lo atraviesan varias máscaras que vienen de la calle, y detras de ellas entran en la escena D. Martin é Irene; aquel vestido de moro y ésta con un dominó igual en hechura y color al de la Condesa.*)

ESCENA VII.

IRENE. D. MARTIN.

D. MARTIN. Aquí podemos estar,
niña, con mas desahogo
mientras bailan.
IRENE. Sí; entre tanto,
pues segun lo muestra el rótulo
aquel es el tocador,
entro en él y me compongo.....
D. MARTIN. Vaya que es capricho raro
el traerme á este jolgorio
cuando, despues de viajar
tres dias en un incómodo
carruaje y por un camino
lleno de baches y lodo,
tender la molida raspa
seria mas á propósito.
IRENE. Tiempo hay para descansar.
Nos retiraremos pronto.—
Resuelto ya nuestro viaje
á Madrid.....
D. MARTIN. ¡Por un antojo
de la señorita!.... Soy
un padrazo como hay pocos.
IRENE. Sin prevenírselo á nadie
hace usted de su birlocho
secular silla de posta;
á título de que somos

sus amigos y paisanos,
á las once menos ocho
nos apeamos en casa
de Doña Rufina, y como
aquella buena señora
no contaba con nosotros,
se habia venido al baile.
Por los criados me informo
de dónde está y averiguo
que su traje es chino; el oro
nos proporciona billetes;
en el contiguo depósito
de disfraces se arma usted
con su vestido de moro,
yo con este dominó,
y así, guardando el incógnito,
la podemos embromar
de lo lindo.

D. MARTIN. Mucho tomo
es ella ya para bailes.

IRENE. ¿Por qué? Deje usted que todos
se diviertan.

D. MARTIN. La aconsejo
que no se descubra el rostro,
porque el galan que lo vea
pensará ver al demonio.—
¿Oyes! ¿Si estará tambien
en esta funcion tu novio
don Nazario?

IRENE. Si le encuentro
será completo mi gozo.....
y tendré con quien bailar.

D. MARTIN. ¿No mirarás con enojo
que baile cuando te juzga
ausente.....

IRENE. Ni por asomo.
Por quererme á mí no es justo
que como otro San Gerónimo
se vaya á hacer penitencia
á algun desierto remoto.
Romperá la cuerda un dia
si ahora se le ata muy corto.

Me ama, y mientras no veamos
una prueba, un testimonio
de lo contrario.....

D. MARTIN. ¡Una prueba!....
¿Qué hace desde el mes de Agosto
en Madrid? Fallado el pleito
en su favor, ¿qué negocios
le detienen en la Corte?

IRENE. Tiene que enterarse á fondo
de las fincas, tomar cuentas.....

D. MARTIN. Eso lo hace un mayordomo.—
En fin, ya que, demasiado
complaciente y bondadoso,
me encuentro por darte gusto
en esta jaula de locos,
á favor de mi disfraz
quiero espiar á ese mozo,
si aquí le hallo sin careta
ó con ella le conozco,
y entre tanto te prohibo
que le hables, ó no hay consorcio.

IRENE. Bien está; no le hablaré.
(Si le veo, no respondo.....)
Voy ahora al tocador.
Espéreme usted un poco.

ESCENA VIII.

D. MARTIN.

Anda con Dios.

(*Paseándose.*)

¡Pobre Irene!
Está perdida por él.
El muchacho era una alhaja;
eso sí, pero tal vez
se ha pervertido en Madrid.
Veremos..... Me informaré.....

ESCENA IX.

D. MARTIN. RUFINA.

RUFINA. (No le he visto en los salones.....)
D. MARTIN. (¿Qué veo! Aquella muger.....)
RUFINA. (Acaso en el ambigú.....)
D. MARTIN. (Trage chinesco. ¡Ella es!)
RUFINA. (Voy..... Le diré..... No; mejor
es escribirle un papel.....)

(*Se sienta á un extremo del teatro, saca un librito de memorias y escribe en él con lapiz.*)

D. MARTIN. (Cavilosa está..... Se sienta.....
Ahora saca no sé qué
del pecho..... Escribe..... ¿Qué es esto? —
Yo voy á darla cordel.....
Acaso alguna aventura
amorosa..... ¡A la vejez
viruelas!)

(*Acercándose.*)

Máscara china,
á pesar de ese oropel,
te conozco.
RUFINA. (¡Ahora este necio.....)
¿De qué me has de conocer?
Nada tengo de comun
con moros de ese jaez.
D. MARTIN. Permíteme que me siente
á tu lado y te diré.....

(*Se sienta D. Martin al lado de Doña Rufina y quedando de espaldas al tocador.*)

RUFINA. No tengo gana de bromas.
Vete. ¡Es mucha pesadez!....

(*Prosigue escribiendo y para ello da la espalda á Don Martin.*)

D. MARTIN. Mira: tú eres valenciana
y te llamas.....

RUFINA. (Acabé.
Quito la hoja.....)

(*Lo hace y guarda el librito.*)

D. MARTIN. ¿No me oyes?
RUFINA. (*Volviéndose de cara á Don Martin.*)
Me harias mucha merced
en irte de aquí, agareno.
D. MARTIN. Te llamas Rufina.....
RUFINA. (*Con curiosidad.*) ¿Qué?
D. MARTIN. Rufina.
RUFINA. Mas tú ¿quién eres?
D. MARTIN. ¿Yo? Un moro..... Ali-Ben-Yucef.

(*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA X.

RUFINA. D. MARTIN. IRENE.

(*Cesa la música; vuelven á circular parejas en todas direcciones.*)

IRENE. (Vamos ahora al salon.....
Mas no veo..... ¿Adónde fue
mi papá..... ¡Calle! En coloquio
con una máscara..... ¿Quién.....
¡Ah! una china..... Es mi paisana.

(*Se sienta junto á la puerta del tocador.*)

Sentada aquí me estaré
mientras la embroma papá.
Yo la embromaré despues.)
RUFINA. (¡Diantre de morazo! El sabe
toda mi historia de pe
á pa.)
D. MARTIN. Tu primer esposo
murió el año veintiseis.....

(*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA XI.

RUFINA. D. MARTIN. IRENE. D. NAZARIO.

(*Llega D. Nazario por el foro.*)

D. NAZARIO. (¿En dónde se habrá metido?
A las dos vueltas ó tres
de vals me dejó plantado
y no ha vuelto á parecer.—
¡Oh dicha! Allí está.....)

(*Acercándose á Irene.*)

¡Bien mio!

IRENE. ¿Quién me habla?

(*Reconociéndole.*)

¡Ah! ¡Nazario! (¡Pues!
Ya la hicimos.) ¿Cómo sabes
que hoy.....

D. NAZARIO. Sí, sí; todo lo sé
y mi sorpresa.....

IRENE. Mas bajo.
Puede oirte.....

D. NAZARIO. ¿Dónde.....

IRENE. (*Mostrando á su padre.*) Aquel.....

D. NAZARIO. Sí; el moro..... (Bien dijo el otro
que habia.....)

IRENE. ¡Ay Dios! Si nos ve.....

D. NAZARIO. (Moros en la costa.) ¿Dónde
nos volveremos á ver?

(*Irene le contesta en voz baja.*)

RUFINA. (Allí están dama y cortejo.
Mejor coyuntura.....)

D. NAZARIO. Bien.

RUFINA. (*Levantándose, y tambien D. Martin.*)
¡Basta!

(*Un grupo de máscaras se interpone á las dos parejas consabidas.*)

IRENE. En casa de mi amiga.
D. NAZARIO. (*Señalando al sitio donde está Rufina.*)
Sí; aquella. — ¿Número?
IRENE. Diez.
Pero, por Dios, vete ya.
Me vas á comprometer.
D. NAZARIO. Sí, sí; ¡adios!.... Hasta mañana.
IRENE. ¡Adios!
D. NAZARIO. (¡Oh dicha! Triunfé.)

(*Vase por el foro.*)

ESCENA XII.

RUFINA. D. MARTIN. IRENE.

RUFINA. Vete ya. Ni te conozco
ni te quiero conocer.
(¡Hum..... Me ha sofocado este hombre.
Maldígale Dios, amén.)

(*Entra en el ambigú.*)

ESCENA XIII.

D. MARTIN. IRENE.

D. MARTIN. (Ja, ja..... ¡La buena señora!....)
IRENE. (Soy venturosa. ¡Me es fiel!
Mas ¿por dónde habrá sabido.....)
D. MARTIN. (*Acercándose á Irene, que se levanta al verle.*)
¡Ah, estabas aquí!.... Ven, ven.....

(*La da el brazo.*)

He tenido muy buen rato.
IRENE. ¿No le ha conocido á usted?
D. MARTIN. No. Como ella no tenia
antecedente..... Ya ves.....
IRENE. Mas ¿dónde está?
D. MARTIN. Por allí
se ha ido hecha un Lucifer.

Vamos, vamos al salon
y andando te contaré.....
Ya volveremos á verla,
y luego que tú tambien
te solaces embromándola,
nos damos á conocer.

(*Al irse por el foro D. Martin é Irene entre otras máscaras, asoma por la puerta del ambigú D. Alejo.*)

ESCENA XIV.

D. ALEJO.

Rufina..... ¡Apenas resuello!
Quiera Dios que no se enreden
los hilos y..... Estoy que pueden
ahogarme con un cabello.
Esa bruja fementida
ha dado cierto papel
á un mozo..... Sin duda en él
la delacion consabida.....
Y yo he visto sin ser visto
que, mientras ella se esconde,
dicho mozo entrega al Conde
dicho papel..... ¡Jesucristo!
¿Qué haré yo? ¿Dónde hallaria
á aquella pobre muger.....
Busquémosla. Es menester.....

(*Viene por el foro la Condesa.*)

¡Oh! aquí está. Dios me la envia.

ESCENA XV.

LA CONDESA, D. ALEJO.

CONDESA. (No encuentro á Rufina.....)
D. ALEJO. ¡Alerta,
alerta! El Conde ha venido
al baile.

CONDESA. ¡Oh Dios! ¡Mi marido!
D. ALEJO. (*Mirando con zozobra hácia el ambigú.*)
(¿Si saldrá por esa puerta?)
Para no dar en la red
huya usted..... El riesgo es grave.
CONDESA. ¿Sabe que yo estoy.....
D. ALEJO. Sí; y sabe
el disfraz que lleva usted.
CONDESA. ¡Ah! quito dos alfileres
y mi rojo dominó
se vuelve azul.....

(*Desprende la capucha, que está forrada de azul, y cayendo del revés en forma de capuchon queda cubierto con ella el dominó encarnado.*)

D. ALEJO. ¡Cómo!.... ¡Oh!....
¡Las mugeres, las mugeres!....
CONDESA. Aun así tengo un temblor.....
Hasta mi sombra me espanta.
D. ALEJO. Ya no.....

(*Mirando á la puerta del ambigú.*)

¡Él viene!
CONDESA. ¡Vírgen santa!
D. ALEJO. Venga ese brazo y ¡valor!

(*Se dirigen de bracero hácia el foro, y al mismo tiempo llega el Conde, sin disfraz, por la puerta del ambigú.*)

ESCENA XVI.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE.

CONDE. ¡Don Alejo!
CONDESA. (*En voz baja.*) Hácia otro lado
huyamos.....
D. ALEJO. (*Lo mismo.*) ¡No!
(*Al Conde.*) ¿Quién me llama?
CONDE. ¿Ha visto usted á una dama
con dominó colorado?
D. ALEJO. Sí; moza de mucho brio.....

¡Abur! Siga usted la pista.....
Yo con mi dulce conquista
voyme á refrescar.

CONDESA. (¡Dios mio!)

(*Entran en el ambigú.*)

ESCENA XVII.

EL CONDE.

¡Voto á briós! ¿Con que mi cara
consorte se ha dado al mundo?
¿Con que baila y coquetea
cuando en la cama la juzgo?
¿Con que hay galan en campaña
con quien viene de tapujo?
¡Ojo avizor, Conde, que esto
pasa de castaño oscuro!
Si el anónimo no miente
y en el baile los descubro,
no lo han de contar por gracia
la pecadora y su cuyo.—
Yo deberia en conciencia,
como en Madrid lo hacen muchos,
llevar por Dios este trago
con paciencia y disimulo.
Con la pena del talion
me castiga..... y es muy justo.
Si yo voy á picos pardos,
¿no ha de ir ella á picos rubios?
¿Hemos de tener nosotros
cuando nos abruma el yugo
matrimonial carta blanca
para todo, y no hay indulto
para una frágil muger.....
Esta es la ley del embudo.
Mas si mi razon la absuelve
no la perdona mi orgullo;
pero resignarse un hombre
como yo á entrar en el número

de los mártires; sufrir
que de mí se ria el vulgo.....

(*Vuelven á aparecer grupos y parejas de máscaras que van de un lado á otro.*)

No, no; ¡jamás! Mi venganza.....

ESCENA XVIII.

EL CONDE. IRENE. D. MARTIN.

CONDE. (¡Cielos, ¿qué veo! Aquel bulto
encarnado..... Ella es..... ¡La pérfida!....
De bracero con un turco.....)
D. MARTIN. Iremos al ambigú.....
CONDE. (*Separando con violencia á Irene del brazo de D. Martin.*)
¡Hágase allá el mameluco!
D. MARTIN. ¿Qué es esto?
CONDE. (*A Irene.*) ¡Infiel!
IRENE. ¡Caballero!
CONDE. ¡Traidora!
IRENE. Yo.....
D. MARTIN. ¿Qué ex abrupto
es este?
CONDE. Ya que me agravias,
¡tuvieras siquiera un gusto
menos depravado!
D. MARTIN. ¿Cómo!....
IRENE. Te engañas..... ¡Qué hombre tan brusco!
Yo no soy.....
D. MARTIN. Esto ya pasa
de burla.
CONDE. Yo no me burlo.
Sarraceno, me darás
satisfaccion, ahora, al punto.....
IRENE. ¡Un duelo! ¡Triste de mí!
CONDE. ¿Con qué derecho.....
IRENE. ¡Qué susto!
CONDE. ¿Llevas del brazo á esa máscara?
D. MARTIN. ¿Con qué derecho? ¡Qué absurdo

interrogatorio! Es mia.
Cada cual lleva lo suyo.

CONDE. ¿Tuya? Primero en tu sangre.....

IRENE. (*Dejándose caer en una silla.*)
¡Jesus!..... Yo muero.....

(*Se desmaya. Algunas máscaras acuden á socorrerla.*)

D. MARTIN. ¡Verdugo!....

CONDE. ¡Se ha desmayado!

D. MARTIN. ¡Ah!.... ¡Socorro!
¡Válgame Dios trino y uno!....
¡Agua! ¡Un médico!

(*Entra corriendo en el ambigú. Al mismo tiempo llega Rufina por el foro.*)

ESCENA XIX.

RUFINA. EL CONDE. IRENE.

CONDE. ¡Fatal
accidente!

RUFINA. (¡El Conde..... Un grupo
de máscaras..... ¡La Condesa.....
Accidentada..... ¡Yo triunfo!)

(*Acercándose.*)

Si no soltais la carátula
no volverá del insulto.
Desatad.....

CONDE. No es menester.....
(Si la conocen es público
mi deshonor.....)

(*Una máscara desata la careta de Irene.*)

RUFINA. Así.....

CONDE. (¡Cielos!....
¡No es mi muger!)

RUFINA. (¡No es el busto
de la Condesa!—¡Es Irene!
¿Quién diablos aquí la trujo?)

IRENE. (*Volviendo en sí.*)
¡Ah!
RUFINA. Respira.
CONDE. (¡Y yo tambien!)
IRENE. ¿Dónde estoy.....
CONDE. (¿Cómo disculpo
ahora mi ceguedad.....)

(*Algazara y risas en el ambigú.*)

D. MARTIN. (*Dentro.*)
¡Dejadme!
CONDE. (*Contemplando á Irene.*)
(¡Lindo dibujo!)
IRENE. ¿Y mi papá?
CONDE. Señorita.....
(¡Es papá!)
D. MARTIN. (*Dentro.*) ¡A un lado!
IRENE. (*Levantándose.*) ¡Qué escucho!
Es su voz.....

(*Sale D. Martin acosado por una multitud de máscaras que le mortifican con pretexto de acariciarle.*)

ESCENA XX.

IRENE. RUFINA. EL CONDE. D. MARTIN.
MÁSCARAS.

MÁSCARAS. ¡Al moro!—¡Al moro!
D. MARTIN. ¡Asesinos! ¡Energúmenos!
IRENE. ¡Papá!.... ¿No hay quién le defienda?
MÁSCARA 1º ¡Sóbale!
MÁSCARA 2º ¡Abrázale!
MÁSCARA 3º ¡Duro!
CONDE. ¡Deteneos!
D. MARTIN. ¡Voto á cribas!....
CONDE. Yo le serviré de escudo,
y así expiaré el error
que á ofenderle me condujo.

(*Se acerca al grupo que rodea á Don Martin.*)

IRENE. (*Reconociendo á Rufina.*)
¡Ah! ¡Doña Ru.....
RUFINA. (*Interrumpiéndola.*) ¡Chito! Luego
te diré por qué me oculto.
CONDE. Máscaras, dejad tranquilo
al moro, que es un abuso.....
MÁSCARA 1º ¡Si esto es cariño!
D. MARTIN. Reniego.....
MÁSCARA 2º ¡Qué gracioso está!
MÁSCARA 3º ¡Qué chusco!
CONDE. ¡Basta! El carnaval es libre.
Dejemos á cada uno
que á su antojo se disfrace.
¡Pues, cierto que estais muy pulcros
vosotros! Esa grosera
intolerancia es anuncio
de vuestra mala crianza.
MÁSCARA 1º ¿Cómo!
MÁSCARA 2º ¿Quién.....

(*Los demas murmuran como en son de amenaza.*)

CONDE. Ese murmullo
no me intimida. Aquí estoy,
si quiere tomar alguno
la demanda, para darle
satisfaccion como es justo.
MÁSCARA 1º No hagais caso y obsequiemos
otra vez á este avechucho.

(*Vuelven á sobar á D. Martin.*)

IRENE. ¡Por piedad.....
CONDE. (*Sacando una pistola y amenazando con ella.*)
¡Atrás, canalla!

(*Al ver la pistola huyen los del grupo en distintas direcciones.*)

MÁSCARA 3º ¡Una pistola! (*Vase.*)
MÁSCARA 2º ¡Abrenuncio! (*Vase.*)
MÁSCARA 1º Se acabó. Usted nos convence.....
Abur, y no haya tumulto. (*Vase.*)

(*Quedan solo en la escena las máscaras inofensivas, aumentándose con otras que entran y salen hasta el fin del acto.*)

IRENE. ¡Ah padre!....
D. MARTIN. ¡Gracias á Dios
que en tus brazos me refugio!
CONDE. Siempre el villano es cobarde.
(*Guarda la pistola.*)
D. MARTIN. Se dispersan como el humo,
y á usted debo agradecerlo;
pero ¿qué extraño barrunto
tuvo usted.....
CONDE. Falsos informes.....
En medio de este barullo
es tan fácil confundir
á unos con otros..... Yo juro
á usted y á esta señorita
que tengo un pesar profundo
de haber.....
IRENE. Todo está olvidado.
D. MARTIN. No se hable mas del asunto.
CONDE. (¡Qué hermosa!)
RUFINA. (¡Mucho la mira!)
D. MARTIN. (*Dando la mano al Conde y quitándose la careta.*)
¡Amigos hasta el sepulcro!
CONDE. Gracias. Tanto honor me llena
de satisfaccion y orgullo,
y si esta niña adorable,
á quien he dado un disgusto
involuntario, no guarda
rencor contra mí.....
IRENE. Ninguno.
(*Rufina habla aparte con D. Martin.*)
CONDE. ¿Querrá usted, si lo permite
papá, que bailemos juntos
un rigodon?
D. MARTIN. Ella y yo
tendremos en ello sumo
placer; mas será otro dia.
Ahora lo mas oportuno
es retirarnos.
CONDE. ¡Tan pronto!
(*A Irene.*)
Ruéguele usted.....
D. MARTIN. Ni un minuto
me detengo. Vamos, niña.

RUFINA. (*A D. Martin aparte.*)
Luego iré yo.
CONDE. No murmuro.
Ahora con ofrecer
á ustedes mi coche cumplo
como debo.....
D. MARTIN. Es escusado.
Disponemos de un vetusto
birlocho.....
CONDE. Iré con ustedes,
si no les soy importuno,
hasta el estribo.
D. MARTIN. En buen hora.
CONDE. El brazo.....
IRENE. (*Tomando el del Conde.*)
Con mucho gusto.
CONDE. (¡Es deliciosa!)
IRENE. (¡Oh Nazario!
Mejor tomaria el tuyo.)
D. MARTIN. (*Dando tambien el brazo á Irene.*)
El otro á mí.—¡Adios, chinita!
RUFINA. ¡Adios, moro!
D. MARTIN. ¡Por San Bruno,
no me interpeles y vuelvan
los sobos y los columpios!
(*Vanse Irene, el Conde y D. Martin por la derecha del foro.*)

ESCENA XXI.

RUFINA. MÁSCARAS.

RUFINA. No entró en mis cálculos esa
charada de dominós.....
¡Son tan iguales los dos.....
Creí que era la Condesa.....
Mas no he dado golpe en vago,
porque con ese episodio
mejor que esperaba el odio
que me punza satisfago.
¡Aquí Irene! A tiempo viene
para un golpe de teatro.
¡Qué madeja entre los cuatro
si persigue el Conde á Irene!

Tan enredados los veo
que el desenlace—¡oh placer!—
no puede menos de ser
favorable á mi deseo.

ESCENA XXII.

RUFINA. D. ALEJO.

D. ALEJO. (*Viene por la puerta del ambigú. La música toca dentro rigodon.*)
Tu amiga.....
RUFINA. ¡Oh gozo!
MÁSCARAS. ¡Al salon!

(*Vanse todas las máscaras hácia el salon de baile.*)

D. ALEJO. Te está esperando. La dejo.....
RUFINA. ¡Qué contenta estoy! Alejo,
bailemos un rigodon.
D. ALEJO. (¡Esto me faltaba!) ¡Escucha!
Quiere marcharse; está frita.
Sabe.....
RUFINA. (*Cogiéndole del brazo.*)
¡Rigodon!
D. ALEJO. (¡Maldita!....)
RUFINA. ¡Bailaria hoy la cachucha!
D. ALEJO. (¡Bailar con este morcon!....—
De su gozo.....)
RUFINA. ¡Vamos, chico!
D. ALEJO. (Nada bueno pronostico.)
RUFINA. ¡Rigo.....
D. ALEJO. Pero.....
RUFINA. ¡Rigodon!

(*Se lo lleva á remolque.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala de un café en el piso bajo de la misma casa donde se supone que tiene lugar el baile de máscaras enlazado con la accion del acto 1º y continuado en este. A la derecha del actor estará la puerta que da á la calle: á un lado y otro sillas y mesas: el foro da paso á otra pieza que deja ver la escalera interior que sirve de comunicacion á las salas de arriba: en dicha pieza habrá las sillas y mesas que permita el terreno, ocupadas alternativamente por varias máscaras que bajan del baile y refrescan, ó pasean, ó forman corrillos &c., sin impedir que oiga el público á los actores, y se retiran luego por la misma escalera: algunas podrán quedarse dormidas sin temor de perjudicar al efecto escénico. A los golpes que de cuando en cuando sonarán sobre las mesas, acudirán con bebidas los mozos, apareciendo por la izquierda del foro, á cuyo lado se entiende que está el mostrador. Al levantarse el telon estan sentados á una de las mesas de la sala mas inmediata al público el Conde y Don Nazario.

ESCENA I.

EL CONDE. D. NAZARIO.

CONDE. Aquí donde no nos cansa
la algarabía y la bulla
de los salones de arriba,
ni nos aturde la música,
ni nos pisa un aturdido,
ó un borracho nos insulta,
ó nos estafa un parásito,
ó nos engaña una bruja,

podemos, amigo mio,
en santa paz y con mutua
confianza referir
las galantes aventuras
de esta noche.

D. Nazario. Ya dudaba
entre aquella turbamulta
hallar á usted.

Conde. Es encuentro
en que yo he tenido suma
satisfaccion.

D. Nazario. (Ya mi bella
se ha retirado, sin duda.)

Conde. Apenas nos conocemos,
y, sin embargo, una oculta
simpatía.....

D. Nazario. Cierto; hay hombres
que desde luego nos gustan,
así como otros.....

Conde. Yo espero
que eterna amistad nos una.

D. Nazario. En la de usted, señor Conde,
desde hoy mi gloria se funda.
(Si en efecto su marido
se apareció, ave nocturna,
por no ser de él conocida
habrá apelado á la fuga.)

(*Un mozo trae dos vasos de ponche, los deja sobre la mesa y se retira.*)

Conde. Ya está aquí el alegre ponche
que los pesares conjura
y las distancias abrevia
y los cumplidos excusa.
Bebamos mientras las salas
del ambigú desocupa
aquel famélico enjambre.

D. Nazario. Hoy la concurrencia es mucha
y si no andamos muy listos
nos quedamos sin ninguna
provision.

Conde. Descuide usted.

Adelanté la pecunia
al cocinero y nos guarda
un pavipollo con trufas,
sendas lonjas de salmon
y alguna pintada trucha.
Ni ha de faltarnos tampoco
la sevillana aceituna,
y entre el ave y el marisco,
y entre el fiambre y la fruta,
alternarán con el jugo
de las jerezanas uvas
el esquisito Burdeos
y el *Champañ* de blanca espuma.

D. NAZARIO. Alabo la prevision
del señor Conde.

CONDE. Es muy justa.
Quien viene á un baile de máscaras,
y baila, y tragina, y suda,
y no cena, es para mí
la mas triste criatura.....

D. NAZARIO. Es cierto; sin *gaudeamus*
no hay diversion mas insulsa.

CONDE. Solo siento no tener
la incomparable ventura
de que se siente á mi mesa
cierta máscara.....

D. NAZARIO. ¡Hola! ¿alguna
conquista.....

CONDE. No; aun no hay motivo
para que usted me atribuya
un triunfo que me alzaria
á las celestes alturas;
porque mis ojos no han visto
ni espero que vean nunca
un rostro mas hechicero.—
Ayer de cierta andaluza
dije lo mismo; pero ¡esta!....
¿Qué quiere usted!.... Es la última
del catálogo.

D. NAZARIO. ¡Ya! es claro.....
Y, aunque sea mi pregunta
indiscreta, ¿sabe usted

su nombre, estado y alcurnia?

CONDE. A esta fecha, amigo mio,
de todo eso estoy á oscuras.

D. NAZARIO. ¡Ah! ¿es conocimiento nuevo.....

CONDE. Sí; de esta noche. Por una
casualidad muy extraña.....

D. NAZARIO. Usted siempre va á la husma
y no es de admirar.....

CONDE. La niña
estaba á su padre adjunta,
y no me pude explicar.....
Pero tendré coyuntura
de hacerlo.....

D. NAZARIO. ¡Cáscaras! ¿Cita?

CONDE. ¡Sí!

D. NAZARIO. ¡Bravo!

CONDE. Pero no suya.

D. NAZARIO. Pues ¿de quién?

CONDE. De su papá.

D. NAZARIO. Ó ese papá es muy ganzúa
ó no entiendo.....

CONDE. Diré á usted.....
Pero antes que yo le instruya
de todos los pormenores,
sepamos si aquella chusca
serrana.....

D. NAZARIO. ¡Ay Conde!, la he visto
y es un pasmo de hermosura.
Ya es real y positiva
mi divinidad presunta.
Ya, vencida de mis ruegos,
con aquella mano pulcra
me mostró su linda cara
sin la careta importuna.
¡Soy el hombre mas feliz.....

CONDE. Sea en buen hora. Y, sin duda,
ya sabrá usted.....

D. NAZARIO. Que es un ángel
y que mi amor no rehusa,
pero en cuanto á lo demas,
me tiene tan en ayunas
como antes.

CONDE. ¡Ba! no es posible.....
D. NAZARIO. Sí tal!
CONDE. Usted disimula.....
D. NAZARIO. No. En prueba de mi franqueza
le diré á usted si me escucha
cuanto ha pasado.....
CONDE. Primero
quiero yo contar mis culpas.—
Pues, señor, estando yo
en el ambigú de chunga
con unas máscaras, llega
por medio de aquella chusma
un mozo y me da una carta
anónima que me anuncia.....

(*Baja D. Alejo por la escalera dando el brazo á Rufina, la cual lleva cubierto su traje de china con un dominó negro, y los dos desaparecen en seguida por la derecha del foro.*)

D. NAZARIO. Allí viene Don Alejo.
Mucho temo que interrumpa
nuestro coloquio.....
CONDE. ¿Qué importa?
Es amigo..... ¡Hola! y se busca
la vida. Lleva una máscara
del brazo..... y ya es la segunda.

(*Vuelven á aparecer D. Alejo y Rufina. El Conde y D. Nazario hablan en voz baja, y en sus ademanes indican que se chancean á costa de D. Alejo.*)

ESCENA II.

EL CONDE. D. NAZARIO. RUFINA. D. ALEJO.

(*Hablan aparte D. Alejo y Rufina.*)

D. ALEJO. ¡Nada! Ni viva ni muerta
parece.
RUFINA. Sin duda alguna,
mientras entramos por una
sale ella por otra puerta.

D. Alejo. Te esperaba; ya lo dije,
pero te entró comezon
de bailar un rigodon
conmigo.....

Rufina. ¿Y eso te aflige?

D. Alejo. No tal. (Con cada pirueta
me daba un lesnazo.)

Rufina. ¿Qué?

D. Alejo. Pero entre tanto se fué.....

Rufina. ¿Por qué no se estuvo quieta?

D. Alejo. El deseo de encontrarte.....
O si ha visto á su marido,
temerosa se habrá ido.....

Rufina. No.

D. Alejo. Pues ¡si en ninguna parte.....

Rufina. ¡Irse sola!.... Fuera en ella
extraña resolucion.....
Pero en tanta confusion
es fácil perder su huella.

D. Alejo. ¿Y podrá dar con Rufina
no sabiendo como yo
que te has puesto un dominó
sobre el vestido de china?

Rufina. Si yo la veo, es igual.

D. Alejo. Ya.—Pero ¿por qué mudaste
de disfraz?

Rufina. Saber te baste
que yo me entiendo.

D. Alejo. Sí tal.—
Ella tambien, la capucha
convirtiendo en capuchon.....

Rufina. Entiendo. Así á prevencion
mandó hacer el traje..... Escucha:
para dar mejor con ella
separémonos los dos.

D. Alejo. Dices bien. (¡Gracias á Dios!)

Rufina. Quédate.....

D. Alejo. (¡Feliz estrella!)

Rufina. Por si baja por aquí
mientras la busco otra vez
arriba.....

D. Alejo. Aunque sean diez.

RUFINA. ¡Ah!.... Mira; el Conde está allí.....
D. ALEJO. Bebiendo con el Narciso.....
¡Oh marido sin segundo!
Ese hombre no está en el mundo.
RUFINA. Pues ¿dónde?
D. ALEJO. En el Paraíso.
RUFINA. Llégate á ellos..... Indaga.....
D. ALEJO. Sí: en eso estoy.
RUFINA. Hasta luego.

(*Se retira por la escalera.*)

D. ALEJO. ¡Adios!—Estoy sin sosiego.
Me temo una noche aciaga.

(*Se acerca adonde estan el Conde y D. Nazario.*)

ESCENA III.

EL CONDE. D. NAZARIO. D. ALEJO.

D. ALEJO. Señores.....
CONDE. ¡Oh Don Alejo!

(*Llamando.*)

¡Muchacho!—Usted es el hombre
del baile.
D. ALEJO. ¡Yo!
D. NAZARIO. Vaya; ¡dos
conquistas en una noche!
D. ALEJO. Ustedes se burlan. Eso
se queda para los próceres.
No soy yo tan venturoso.....
ni tan libertino.....
CONDE. (*A un mozo que llega.*) Ponche.

(*Vase el mozo.*)

D. NAZARIO. Toma asiento y no nos vengas
ahora echándola de monge.

(*Se sienta D. Alejo.*)

CONDE. Aun nos dirá que la prójima

que le llevaba á remolque.
es su muger.

D. NAZARIO. No, señor.
(Lo negaré, por si forte.)

(Vuelve el mozo con un vaso de ponche, lo deja sobre la mesa al lado de D. Alejo y se retira.)

Pasatiempos inocentes,
transitorios.....

CONDE. ¡Ba! Entre jóvenes
debe reinar la franqueza.
En suprimiendo los nombres
todo se puede decir,
y aquí que nadie nos oye.....
Para que se anime usted
con mi ejemplo.....

D. ALEJO. ¡Señor Conde!....

CONDE. Prosigo la relacion
de mis nacientes amores,
que cuando vimos á usted
la interrumpí..... No sé dónde.

D. NAZARIO. En el anónimo.

D. ALEJO. (¡Cielos!)

CONDE. Creyendo ser el Adónis
de alguna Venus incógnita
que prendada de mi porte
queria por aquel medio
establecer relaciones
conmigo, tomo con ansia
la epístola, rompo el sobre,
leo..... Figúrense ustedes
cuál debió de ser entonces
mi sorpresa. En el anónimo
me decian.....

D. ALEJO. (¡San Onofre!)

CONDE. Que habia venido al baile
mi muger.....

D. ALEJO. (Me dan sudores.)

CONDE. Usted quizá no sabria (*A D. Nazario.*)
que soy casado.

D. NAZARIO. No.

CONDE. ¡Enorme

calamidad! — Pues lo estoy
desde los pies al cogote
dos años há; y, segun dicen
los pocos que la conocen,
es muy linda mi muger;
pero, al cabo,.... ¡qué demontre!....
es mi muger.

D. ALEJO. (¿Qué diria
si tuviera por consorte
á Rufina!)

CONDE. Como siempre
muy temprano se recoge,
porque la resignacion
es la mejor de sus dotes,
y nada me habia dicho
de valses y rigodones,
confieso que me alarmó
la tal noticia; y fue doble
mi inquietud cuando leí
que andaba por los salones
coqueteando con un *quidam*.....
No me decian su nombre.

D. ALEJO. (¡Respiro!) ¿Quién hace caso
de anónimos? ¿Qué alma noble
los emplea? Si uno dice
la verdad, mienten catorce,
y es prudente.....

CONDE. Yo lo hubiera
despreciado; mas.....

D. ALEJO. (¡Oh torpe
ceguedad!)

CONDE. Como me daban
tan minuciosos informes
del disfraz de la culpable.....
Era el siguiente.

D. ALEJO. (¡San Cosme!)

CONDE. Un dominó.....

D. ALEJO. (*Interrumpiéndole.*) Deje usted
inútiles digresiones,
y al grano. ¿Qué nos importa
el trage? Esos pormenores.....

CONDE. Furioso y desatinado,

que, aunque en los tiempos que corren
los celos de los maridos
se llaman preocupaciones,
á mí por gracia de Dios
me han vaciado en otro molde,
indago, inquiero, pregunto,
atisbo por los rincones,
y al fin de manos á boca
doy con la reo y su cómplice.

D. Nazario. Con que ¿era cierto.....

Conde. El galan
no era un elegante jóven
como yo me imaginaba,
sino un figuron disforme.....
Esto es lo que me llegó
mas al alma. A tales golpes
de fortuna yo sé bien
que se arriesgan mas de doce.
Darme un sustituto....., vaya,
mas ¡semejante armatoste!....
Confiese usted, D. Nazario,
que eso no estaba en el órden.
Sin ser ya dueño de mí.....
¡Aquí entra lo bueno!

D. Alejo. (¡Pobre
señor!)

Conde. Contra la individua
prorrumpo en quejas atroces
y pido satisfaccion
con pistola ó con estoque
al odioso cirineo.
¡Aquí fue Troya! A mis voces
se sobresalta la niña,
se desmaya, la socorren;
le desatan la careta
por temor de que se ahogue;
sobre ella entonces fulmino
unos ojos que..... ¡ni Herodes!....
y veo con inefable
placer que aquellas facciones
no eran las de mi muger,
sino otras..... ¡mucho mejores!

D. ALEJO. ¡Venturosa peripecia!
¡Yo temia una anagnórisis.....
D. NAZARIO. ¿Es posible!....
D. ALEJO. ¡Vea usted
á un ciudadano en el borde
del abismo por un vil
anónimo!
CONDE. Mil perdones
pido á mi máscara hermosa,
que mis disculpas acoge
con indulgente bondad;
despues mi suerte dispone
que salve yo de las garras
de un hato de monigotes
á su papá.....
D. NAZARIO. ¿Era papá
el prójimo?
CONDE. Sí, señores;
al menos con ese título
fue interpelado el buen hombre.
¡Y qué pasta angelical
anuncia su *Coram vobis*!
Determinan recogerse,
los acompaño hasta el coche,
y al despedirme galante
del susodicho y su prole
me ofrece su casa.....
D. ALEJO. (¡Malo!)
CONDE. Cuyas señas.....
D. ALEJO. (¡Pater noster!....)
CONDE. Me reservo.
D. ALEJO. (¡Ah! sea Dios
loado.)
CONDE. No hay en el orbe,
desde Cádiz á Manila
y desde Méjico á Lóndres,
hombre mas feliz que yo.
Mañana.....
D. NAZARIO. Ya se supone;
irá usted de punta en blanco
á visitar á su Cloris.
CONDE. Por supuesto. ¡Oh quién pudiera

adelantar los relojes
de todo Madrid!

D. ALEJO. Ahora
ya no verá usted visiones
ni acusará á la inocente
Condesa.....

CONDE. Ya no. La pobre
no merece.....

D. ALEJO. No por cierto.

CONDE. Tan virtuosa, tan dócil.....

D. ALEJO. ¡Una santa! Y es preciso
tener el alma de bronce
para.....

CONDE. Cierto. Ahora estará
sobre mullidos colchones
durmiendo el sueño del justo.

D. ALEJO. Sí. (¡Oh maridos alcornoques!)

CONDE. Yo ya concluí mi historia:
ahora á usted le toca: cónque.....

D. NAZARIO. Voy á contarla.

D. ALEJO. (Y yo vuelvo
á temblar como el azogue.)

D. NAZARIO. El ignorado planeta
que, aunque la corte me tilde,
como satélite humilde
á su influjo me sujeta,
sin que yo me dé razon
de si esta locura mia
es amante idolatría
ó ciega fascinacion,
me habia dado una cita
para este baile.....

CONDE. Ya sé.....

D. NAZARIO. Pero así..... á la buena fé
sin darme seña maldita.
No obstante, una amiga suya
que nunca la desampara
y á quien no he visto la cara
jamás.....

D. ALEJO. (¡Yo sí! ¡Qué aleluya!)

D. NAZARIO. Me envió á decir ayer,
sin anuencia de mi bella.....,

ó bien de acuerdo con ella,
que todo pudiera ser.....

CONDE. Creo lo segundo.

D. ALEJO. (¡Ay, este
se clava!)

D. NAZARIO. El trage adoptado
por mi duende idolatrado.
Un dominó.....

D. ALEJO. (*Interrumpiéndole.*) Azul celeste.

D. NAZARIO. No tal; de color.....

D. ALEJO. Azul.
¡Si lo sé yó! ¡Si lo he visto!
Adelante. (¡Jesucristo!....)

(*Asoma la Condesa por la escalera con el capuchon azul echado sobre el dominó encarnado.*)

D. NAZARIO. Pero, hombre.....

D. ALEJO. ¡Calla, gandul!....

D. NAZARIO. Te digo que el dominó.....

D. ALEJO. ¡Oh qué porfia! (¡Se pierde!)
¿Querrás decir que era verde?

(*En este momento la Condesa adelántandose algunos pasos finge toser para llamar la atencion de los tres amigos. Todos ellos vuelven la cabeza.*)

D. ALEJO. (¡Ah!)

CONDE. ¡Hola! (*La Condesa llama con la mano.*)

D. NAZARIO. ¿A mí?

(*Señal afirmativa. D. Nazario se levanta al momento y sale al encuentro de la Condesa.*)

D. ALEJO. (¡Se salvó!)

(*Hablan en voz baja la Condesa y D. Nazario.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA. D. NAZARIO. EL CONDE. D. ALEJO.

D. ALEJO. ¿Lo ve usted? Azul celeste.

CONDE. En efecto.

D. ALEJO. Cuando yo
digo una cosa.....

CONDE. ¿Quién sabe

si las damas serán dos.....

D. ALEJO. Puede. Yo le vi con otra
que llevaba un capuchon
asi, como..... verdegay.....

CONDE. ¡Oiga! ¿Con que.....

D. ALEJO. Sí, señor.

(*Siguen hablando en voz baja.*)

D. NAZARIO. Buscaremos á esa amiga.
¿Quieres darme el brazo?

CONDESA. (*A media voz.*) No.
Ya es inútil. Necesito
retirarme. Por favor.....
Puede peligrar mi vida
si al instante no me voy.

D. NAZARIO. Pero, hija mia.....

CONDESA. Mi coche
vendrá á las tres.....

D. NAZARIO Bien.....

CONDESA. Y son
las dos y cuarto..... Si tú
no me buscas otro, soy
perdida.

D. NAZARIO. ¡Oiga! algun celoso.....
Pero ¿hablas de veras, ó.....

CONDESA. ¿No me ha conocido usted
todavía!

D. NAZARIO. ¿Cómo.....

(*La Condesa, guardándose de que el Conde la vea, levanta un poco la tela azul que cubre el dominó.*)

¡Oh Dios!....
Voy volando.

(*Váse precipitadamente por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE.

CONDESA. (Me retiro.....
Pero tiempo no me dió
para decir dónde espero

su vuelta, y si aquí me estoy.....)

CONDE. (*Acercándose.*)
¡Mascarita!

D. ALEJO. (¡No ganamos
para sustos!)

CONDE. ¡Oye!

D. ALEJO. (¡Atroz
conflicto!)
(*Al Conde.*)
Déjela usted.
Cada quisque.....

CONDESA. (Si huyo, doy
que sospechar.....)

CONDE. ¡No responde!
¿Eres muda?

CONDESA. (¡Ea, valor!)
(*Con voz fingida.*)
Nada de eso, mas no tengo
gana de conversacion.

D. ALEJO. ¿Oye usted? Tiempo perdido.....
(¡Qué bien disfraza la voz!)
Vámonos al ambigú,
ó á bailar una *galop*.....

CONDE. (*A la Condesa.*)
No temas nada, que es ley
para todo hombre de pro
respetar la propiedad
de sus amigos.

CONDESA. (¡Traidor!)

D. ALEJO. (Mas valiera que guardases
la tuya.)

CONDE. Y si hay precision
de que os ayude á burlar
á algun marido feroz,
contad conmigo. Mañana
le pediré igual favor.....
Entre sastres, como dice
aquel adagio español,
no se pagan las hechuras.

CONDESA. (¡Pérfido!)

D. ALEJO. (¡Dios de Jacob,

no le castigues!)

CONDESA. Mil gracias;
pero es errada opinion
la que has formado. No existen
entre Don Nazario y yo
las estrechas relaciones
que piensas.

CONDE. ¿Te da rubor
confesarlo? Pues á fe
que es un mozo como un sol
Don Nazario.

D. ALEJO. (¡Todavía
la va á suplicar por Dios
que le adore!)

CONDE. ¡Ah, ya está aquí!

ESCENA VI.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE. D. NAZARIO.

D. NAZARIO. No hay ningun coche simon.
De los demas no podemos
disponer.....

CONDE. ¿Y mi landó?
Sírvete de él, mascarita,
y lo tendré á mucho honor.

CONDESA. No; mil gracias.

D. ALEJO. (¿Esto mas!)

CONDE. Si entre un par estorba un non,
por eso no hay que apurarse.
Os ireis solos los dos.

CONDESA. No, no; esperaré..... (¡Dios mio!)

CONDE. Yo no habia hecho intencion
de retirarme del baile
hasta que diera el reloj
las ocho de la mañana.

(*Asoma por la escalera Rufina.*)

D. NAZARIO. Acéptalo sin temor.
Es de un amigo.....

ESCENA VII.

LA CONDESA. D. ALEJO. EL CONDE. D. NAZARIO. RUFINA.

RUFINA. (*En el foro.*) (Allí está.)
(*Se acerca á la Condesa.*)
CONDE. Lo ofrezco de corazon,
no por mero cumplimiento.
D. ALEJO. (¡Mi muger!)
(*Rufina tira de la ropa á la Condesa.*)
CONDESA. ¡Ah!....
RUFINA. (*En voz baja.*) Escucha.
(*Hablan aparte.*)
CONDE. Voy,
voy á mandar que lo arrimen.
(*Váse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VIII.

LA CONDESA. RUFINA. D. NAZARIO. D. ALEJO.

D. NAZARIO. Estremado es el pudor
de mi dama.
D. ALEJO. Sí; en efecto.....
D. NAZARIO. Mas ¡calle! ese dominó.....
D. ALEJO. ¡Chit!....
D. NAZARIO. Tu querida.....
D. ALEJO. (Esta noche
me va á dar un torozon.)
(*Hablan aparte D. Nazario y D. Alejo.*)
CONDESA. (*Aparte con Rufina.*)
Mejor es irnos á pié.
RUFINA. ¡Lindo! ¡Y coger un dolor
de costado! Con negarte
á aprovechar su atencion

acaso recelará.....

CONDESA. Es verdad.—Confusa estoy.....
Pero irme en su propio coche.....
¿No consideras.....

RUFINA. Mejor.
Así no podrá seguirnos.

ESCENA IX.

LA CONDESA. RUFINA. D. ALEJO. D. NAZARIO. EL CONDE.

CONDE. Vamos. Toribio arrimó.....

RUFINA. ¿Hay asiento para cuatro?

CONDE. Sí.

(*Rufina toma el brazo de D. Alejo.*)

¿Qué es esto?....

RUFINA. Pues; *allons!*

CONDE. (*Aparte con D. Alejo.*)
¡Ah! ¿es esta.....

D. ALEJO. (¡Misericordia!)

CONDE. ¿La de antes.....

D. ALEJO. Sí; salvo error.

CONDESA. (*Aparte con D. Nazario.*)
Es la amiga á quien buscaba.

D. NAZARIO. ¡Ah!....

CONDE. (*A D. Alejo.*) Mas, por lo visto, son
amigas esta y aquella.

D. ALEJO. Mas que amigas.

CONDE. ¡Hola!

D. ALEJO. ¡Oh!
Son hermanas.

RUFINA. (*Tirando de su marido.*) Ea, vamos.....

CONDE. ¿Con que.....

RUFINA. (*A D. Nazario.*) ¿Qué haces tú, ababol?
Da el brazo á tu dama.

D. NAZARIO. (*Ofreciéndole.*) ¿Quieres.....

CONDESA. (*Tomándole.*)
(Voy temblando.)

D. ALEJO. (*Al Conde al oido.*) Acá *inter nos*.....

(Le deslumbraré.) Vinieron
anteayer de Badajoz.....

CONDE. ¿De veras?

D. ALEJO. Son hijas de un.....
Comisario ordenador.....

RUFINA. ¡Vaya, andad!

D. NAZARIO. (*Saliendo con la Condesa por la puerta de la derecha.*)
¡Abur!

ESCENA X.

EL CONDE. RUFINA. D. ALEJO.

CONDE. ¡Abur!

D. ALEJO. ¡Abur! (¡Que me vea yo
sin comerlo ni beberlo
metido en este complot!)

ESCENA XI.

EL CONDE.

¡Qué ufanos irán los cuatro
y cómo su suerte envidio
yo que en tanto me fastidio
sin la bella que idolatro!—
¿Qué hago yo; en qué me divierto,
si ya olvidarla no sé,
y desde que ella se fue
creo estar en un desierto?
El baile que al hombre enerva
me aburre, ¿y qué placer hay
en el tiple guirigay
de esa chillona caterva?
A las mesas no me arrimo
donde robando se juega.
Ni la codicia me ciega,
ni gusto de hacer el primo.
Irme á mi casa primero

que el alba dore las cumbres.....
es alterar mis costumbres
de buen marido..... soltero.
¿Y á qué? Sin pegar los ojos
me tendrá la ausente dama,
y me pinchará la cama
como si tuviera abrojos.—
Mas ¡qué necio! ¡Paso pena
porque el nuevo dia tarda,
y el cocinero me aguarda
con una opípara cena!
Matemos el importuno
tiempo..... Buscaré un amigo
que quiera cenar conmigo.....
No lo escusará ninguno.
Y el gasto ya no le ahorro;
que hecho estaba á prevencion.
Busquemos en el salon.....

(*Vuelve D. Nazario trayendo en brazos á la Condesa desmayada.*)

ESCENA XII.

EL CONDE. LA CONDESA. D. NAZARIO.

CONDE. Pero ¿qué es esto?
D. NAZARIO. ¡Socorro!
CONDE. ¡Don Nazario!
D. NAZARIO. ¡Ah, señor Conde!
Un vuelco..... cerca de aquí.....—
¡Señora!.... ¡Triste de mí!....
CONDE. Sentémosla.....

(*La sientan en una silla.*)

D. NAZARIO. ¡No responde!
CONDE. ¡Vaya que es percance!....
D. NAZARIO. (*Llamando.*) ¡Mozo!—
Pero tardará una hora.....
Iré yo mismo.....

(*Váse por la izquierda del foro.*)

ESCENA XIII.

EL CONDE. LA CONDESA.

CONDE. ¡Señora!....
¡Qué breve ha sido su gozo!
¿Quién á tan alegre fiesta
tal fin pronosticaria?—
Mas ¿cómo está todavía
con la carátula puesta?
Con la prisa y la zozobra
Nazario no lo advirtió.
Fuerza es quitársela yo.....
Ea, manos á la obra.
(*Quitando la careta á la Condesa.*)
La necesidad me obliga..... (*Reconociéndola.*)
¡Cielos!
(*Llega D. Nazario con un vaso de agua.*)

ESCENA XIV.

EL CONDE. D. NAZARIO. LA CONDESA.

D. NAZARIO. ¡Ya el agua está aquí.....
CONDE. ¡Infames! ¡Burlarme así!....
D. NAZARIO. (*Dejando el agua sobre una mesa.*)
¿Qué escucho!
CONDE. ¡Villana intriga!....
Mas caísteis en la red.
D. NAZARIO. ¿La conoce usted acaso?
CONDE. Al verla en ira me abraso,
¡y me lo pregunta usted!
D. NAZARIO. (¡Es su muger! ¡San Fulgencio
nos ampare!)
CONDE. A esa pregunta
respondo yo con la punta
de una espada.
D. NAZARIO. Yo.....
CONDE. ¡Silencio!
D. NAZARIO. Yo no sabia quién era.....

CONDE. No hay disculpa á tal agravio.
D. NAZARIO. Pero.....
CONDE. ¡Selle usted el labio!
D. NAZARIO. Pero ella..... Antes.....
CONDE. ¡Que se muera!

(*Llevándose á D. Nazario lejos de la Condesa.*)

Elija usted.....
CONDESA. (*Volviendo en sí, sin advertirlo los otros interlocutores.*)
(¿Dónde estoy!)
CONDE. Un padrino.....
CONDESA. (*Viendo al Conde y á D Nazario.*)
(¡Ah! ¡Un desafio!.....)
CONDE. Que se entienda con el mio
mañana.
CONDESA. (¡Perdida soy!)
D. NAZARIO. Lances de honor (¡oh fortuna!)
nunca escusé.
CONDE. Bien. El duelo
ha de ser á muerte.
CONDESA. (¡Cielo!)

(*Se vuelve á desmayar.*)

D. NAZARIO. ¿Cuándo?
CONDE. Mañana á la una.—
Ahora, pues con nudo casto
Himeneo nos unió,
fuerza es socorrerla.....

(*Toma el vaso y rocía con agua el rostro de la Condesa. D. Nazario se dispone á ayudarle.*)

¡No!
Retírese usted. Yo basto.....
D. NAZARIO. Vengue usted en mí su ofensa,
aunque, en verdad, no es tan grave,
señor Conde, ¡Dios lo sabe!
como usted acaso piensa;
pero yo exijo á mi vez
que respete usted la vida
de una muger desvalida.....
CONDE. Usted no ha de ser su juez.

D. NAZARIO. El estado en que la veo.....
CONDE. Ni su médico tampoco.
D. NAZARIO. Si cruel.....
CONDE. ¿Estoy yo loco?
D. NAZARIO. Es inocente.....
CONDE. Lo creo.—
Ni en tan frágil enemigo
saciara yo..... ¡Qué rubor!
mi vengativo furor.
D. NAZARIO. ¡Conde!
CONDE. De veras lo digo.
Mas al que tuvo la audacia,
con buena ó mala ventura,
de codiciar su hermosura,
cara le saldrá la gracia.
D. NAZARIO. Repito que.....
CONDE. ¡No mas! (¡Haya pesadez!....)
D. NAZARIO. ¿Ha vuelto ya?
CONDE. No, señor; ni volverá
mientras usted no se vaya.
D. NAZARIO. Confiado en la formal
palabra.....
CONDE. Sí; la reitero:

(*Dándole la mano.*)

Palabra de caballero
y de enemigo leal.

(*D. Nazario se retira por la escalera.*)

ESCENA XV.

EL CONDE. LA CONDESA.

CONDE. No vuelve de su accidente.—
Yo le juro al Don Nazario.....

(*Vuelve á rociar el rostro de la Condesa.*)

¡Nada! ¿Será necesario
pedir socorro á esa gente?—
Y no há mucho le decia,

ahogando en ponche la sed:
«Simpatizo con usted».....
¡Qué estúpida simpatía!—
¡Pues, digo, la recoleta
cuya virtud celestial
yo admiraba..... ¡Que dé tal
osadía una careta!—
Está visto; ya no hay fe
en las mugeres; maldita.—
¡Adela!—Está mas bonita
de lo que yo imaginé.—
¡Lo que es el hombre! Mejor
me parece hoy siendo falsa
que ayer..... Faltaba la salsa
de los celos á mi amor.—
Cogida está en el garlito;
pero yo dí la ocasion
y..... bailar un rigodon
quizá es todo su delito.—
Mas ya se han visto otra noche.
El peligro era inminente.
Si tan oportunamente
no acierta á volcar el coche.....
Otra vez me enciendo en ira;
otra vez el acicate
del honor..... Su pecho late....
¡Adela!.... Sí; ya respira.

CONDESA. ¡Ah!.... Yo fallezco.....

CONDE. (¡Traidora!)

CONDESA. (*Levantándose.*)
¿Quién..... ¡Es el Conde! ¡Gran Dios!....

CONDE. Solos estamos los dos.

CONDESA. ¡Piedad!....

CONDE. ¡Silencio, señora!

CONDESA. Pongo por testigo al cielo.....

CONDE. ¿De qué? No vale la pena.....
No hagamos aquí la escena
de Desdémona y Otelo.
Creerá usted que como un vándalo
á lavar mi afrenta voy
en su sangre..... No tal. Soy
enemigo del escándalo.

Ni aunque me crea ofendido
daré en la ridiculez
de reclamar ante un juez
mis derechos de marido.
Esto seria ser necio,
aquello una vil hazaña,
y no merece mi saña
la que incurre en mi desprecio.
Nada; en paz y cortesía,
sin litigios ni alboroto,
quede para siempre roto
el lazo que nos unia.

CONDESA. ¡Ingrato! tú le rompiste
antes que un leve pretesto.....

CONDE. No mas, señora. Detesto
las discusiones.

CONDESA. ¡Ay triste!
Óyeme. A tus pies.....

CONDE. (*Deteniéndola.*) ¡Eh! quieta.
(¡Ni por esas! No me ablando.)
(*Mirando hácia la puerta de la derecha.*)
Siento pasos.....
(*Tomando la careta de la Condesa y dándosela.*)
¡Ah!.... Volando,
póngase usted la careta.
(*La Condesa se la pone.*)

ESCENA XVI.

EL CONDE. LA CONDESA. RUFINA (*con careta*).
D. ALEJO.

D. ALEJO. Pues te has empeñado, entremos,
pero.....
(*Bajando la voz.*)
¡Allí le tienes!

CONDE. ¡Hola,
Don Alejo!

D. ALEJO. Señor Conde.....

RUFINA. (*En voz baja á D. Alejo.*)
¡Tambien ella!
D. ALEJO. (¡Aquí fue Troya!)
CONDE. (*A Rufina.*)
Vendrás, sin duda, á buscar
á tu..... hermana.
RUFINA. (*Turbada.*) Sí; yo..... Ahora.....
CONDE. Ahí la tienes.
RUFINA. ¡Con..... careta!
CONDE. Sí; á pesar de la congoja,
yo no me atreví á quitársela,
porque el hombre que blasona
de bien educado nunca
tales licencias se toma.
D. ALEJO. (¿Será posible.....) Es decir
que..... usted todavía ignora.....
CONDE. ¿Y para qué he de informarme
de lo que nada me importa?
CONDESA. (¡Oh Dios!....)
D. ALEJO. (*Aparte con Rufina.*)
Tan fresco lo dice
y tan sin pena ni gloria
que será fuerza creerle.
CONDE. Por fortuna fue de corta
duracion el parasismo.....
¡Válgate Dios por carroza!
Con que ¿volcó?
D. ALEJO. No es extraño;
la noche estaba tan lóbrega.....
CONDE. El bruto de mi cochero
habrá bebido unas copas.....
Mañana le diré yo
cuántas son cinco. ¡No es cosa!
¡Apear de esa manera
á gentes que tanto me honran!
Y ustedes ¿se han lastimado.....
D. ALEJO. No, señor. Mi..... Esta señora
perdió tambien el sentido,
pero pesa diez arrobas.....
(¡Ay! algo mas, que la tara
del matrimonio no es floja.)
Y aunque mi amor es inmenso

mis fuerzas eran muy cortas
para cargar con el dulce
volúmen de su persona.
Viéndola al fin recobrada
de su afeccion espasmódica.....

RUFINA. ¡Calla, necio!

D. ALEJO. Es muy amable.
Lo que es eso, ¡uh! como pocas.—
Pero ¿qué es de nuestro amigo.....
Don Nazario?

CONDE. Hace una hora
que se fue. Le despidió
esta ciudadana incógnita.....
para siempre.

(*A la Condesa.*)

¿No es verdad?

CONDESA. ¡Sí!

D. ALEJO. ¿Cómo!....

CONDE. Con mucha cólera.—
Los nervios de las mugeres
tienen caprichos que asombran.

D. ALEJO. ¿Y él..... se resignó.....

CONDE. Se fue
con resolucion heróica
por esa escalera arriba.....

D. ALEJO. (Vaya, este hombre no ve gota.)

CONDE. No creo yo que se muera
por semejante bicoca
Don Nazario. Ya estará
consolándose con otra.—
Mas ya se le habrá pasado
á mi cochero la mona,
y pues sanas y tranquilas
os veo, yo estoy de sobra.
Volved al coche.

(*En voz baja á la Condesa.*)

¡Jamás
vuelva yo á verte!

(*La Condesa deja percibir un ay comprimido.*)

D. ALEJO. (Al de Coria
da quince y falta este bobo.)
CONDE. Adios. Yo de baile y broma.....
(Abrasado voy.) los rayos
esperaré de la aurora.
(*Desaparece por el foro.*)

ESCENA XVII.

LA CONDESA. D. ALEJO. RUFINA.

D. ALEJO. Nada sospecha. ¡Me aturdo!....
La ceguedad de este esposo
raya en lo maravilloso.....
He dicho poco; en lo absurdo.
CONDESA. ¡Rufina!....
RUFINA. El riesgo fue grave,
mas ¿por qué temblar ahora?
Ya pasó y el Conde ignora.....
CONDESA. No. ¡Ay cielo! Todo lo sabe.
RUFINA. ¿Qué oigo!
D. ALEJO. Pues ¿cómo le encuentro
tan jovial, tan.....
CONDESA. ¡Ay de mí!
D. ALEJO. ¿Aquiescencia?....
CONDESA. ¡Orgullo!
D. ALEJO. ¡Ah, sí!....
La procesion va por dentro.
RUFINA. ¿Te habló?
CONDESA. Sí, y me vió la cara.
D. ALEJO. ¿Y entre Nazario y el Conde.....
CONDESA. Hablaron de un duelo.....
D. ALEJO. ¿Dónde?
¿Cuándo?....
CONDESA. ¡No sé!
D. ALEJO. ¡Santa Clara!
RUFINA. ¿Gritó? ¿Maldijo?
CONDESA. Al contrario;
mas me condena ¡oh baldon!
á eterna separacion.
D. ALEJO. Pero..... ¿de él, ó de Nazario?

CONDESA. Con fria calma esclamó:
Sin litigio ni alboroto
quede para siempre roto
el lazo que nos unió.

RUFINA. ¿Y en el siglo en que vivimos
eso te causa afliccion?
¡Ba! Se amansará el leon
cuando le hagas cuatro mimos.
Vamos á tu casa.....

CONDESA. ¡Ah, no!

RUFINA. Pues á la mia.....

D. ALEJO. (*En voz baja.*) ¡Muger!....

RUFINA. ¡Eh! (*Le desvia.*)

D. ALEJO. (¡Lindo! Ahora va á creer
que el Mercurio he sido yo.)

CONDESA. Forzoso por esta noche
será.....

RUFINA. Tu marido ignora
dónde vivo. Ven; ya es hora.....
Aprovechemos el coche.
Y no llores ¡pésia tal!
por un marido indigesto
que con tan leve pretesto
rompe el vínculo nupcial.

D. ALEJO. (¿Hay bruja como ella?)

RUFINA. Ven,
ven á mi casa y allí
mi amistad sincera.....

CONDESA. Sí.....
(¡Maldígala Dios, amen!)

D. ALEJO. (Con todo hemos dado al traste.)

RUFINA. Ofrece el brazo robusto
á Adela.

D. ALEJO. (*Dándoselo.*) Con mucho gusto.

RUFINA. A mí el otro.
(*Toma el otro brazo de D. Alejo.*)

D. ALEJO. (¡Qué contraste!)
(*Vánse por la puerta de la derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de D. Alejo. Puerta en el foro; otra á la derecha del actor y otra á la izquierda, ambas con cortinas. Entre las dos primeras habrá un biombo.

ESCENA I.

LA CONDESA. RUFINA.

CONDESA. No, vano es ya pretender
restituirme la paz
que para siempre perdí.
¡En hora triste y fatal
por los consejos de usted
me dejé ilusa arrastrar!

RUFINA. El fruto de mis consejos
todavía está en agraz.
Deja pasar unos dias
y las gracias me darás.
Si el corazon de los hombres
se viera por un cristal
ya el del Conde tu victoria
revelaria quizás.
Adela, ya te lo he dicho;
los hombres de nuestra edad
prenda que nadie codicia
no la saben apreciar.
La coquetería, Adela,
es ya una necesidad
del bello sexo. El amor
sin ella es huevo sin sal;
y si las niñas solteras

la han menester, mucho mas
las casadas, por razones
muy poderosas que estan
á tu alcance y por lo mismo
no necesito esplicar.

CONDESA. ¿No he dicho ya que juró
no volverme á ver jamás?

RUFINA. Mudará de parecer
cuando pase el temporal.

CONDESA. Cuando romper me propuso
nuestro lazo conyugal
yo no debí obedecerle,
sino á sus plantas llorar.....

RUFINA. Hubieras hecho, hija mia,
una insigne necedad.
¡Nada; firme! y si, en efecto,
en aquel pecho glacial
quedaba alguna centella
del amoroso volcan
con que un dia amor eterno
te juró al pié del altár,
antes desdeñosa y fiera
rendirle conseguirás
que postrándote á sus pies
con degradante humildad.
Eso fuera confesarle
las soñadas culpas.....

CONDESA. ¡Ay!
Sobrado culpable fui.....

RUFINA. ¿Por endosarte un disfraz
para embromar á un mancebo,
y bailar con él un vals,
y darle tu brazo..... ¡Miren
qué pecado capital,
cuando á él no tiene por dónde
desecharle Satanás!
No des tu brazo á torcer;
vea que no se te da
de su cariño un ardite;
y una de dos: ó leal
pedirá reconciliarse
con su perdida mitad,

ó si su gracia te niega
por un desliz tan venial,
dará una prueba evidente
de que es ya su alma incapaz
de quererte. Si tal hace
su ingratitud llorarás
al principio, mas no exigen
ni Dios ni la sociedad
que porque él sea mal hombre
te mueras tú de pesar.
No; pues con ella te brinda,
goza de tu libertad.....
Pero no me oyes.....

CONDESA. ¡Un duelo
á muerte! ¿Cómo evitar.....
¡Ay! ya á estas horas alguno
de los dos no existirá.

RUFINA. No temas..... (Quizá desea
que sobreviva el galan.)

CONDESA. ¡Cuánto tarda D. Alejo!

RUFINA. No; diez minutos habrá
que salió y está distante
la calle de Fuencarral.
Yo apuesto á que todavía
roncando en la cama estan
Don Nazario y tu marido.
No parece regular
que habiendo pasado en claro
el martes de carnaval
ni el uno ni el otro tengan
deseo de madrugar.
¿Y para qué? ¡Para darse
de estocadas! Ademas,
los elegantes no lidian
como cualquier perillan.
Sus combates se conciertan
con mucha formalidad.
Van y vienen parlamentos,
esquelas vienen y van;
sobre el coche una cuestion,
sobre el sitio otra que tal;
ninguno teme morir.....

pero ambos quieren testar;
hay que llevar cirujano,
que no ha de ir al hospital
el herido..... Y queda luego
discutir y estipular
si ha de ser con arma blanca
ó negra el duelo mortal,
si el trage de los atletas
ha de ser levita ó frac.....
Pero ¿sabes tú en qué suele
venir todo esto á parar?
En dirimir la contienda
con un ósculo de paz
y convertir las pistolas
en botellas de *Champañ.*

(*Llega D. Alejo por la derecha del foro.*)

ESCENA II.

LA CONDESA. D. ALEJO. RUFINA.

CONDESA. ¿Le ha visto usted?
D. ALEJO. Viaje inútil.
Habia salido ya.
CONDESA. ¡Al campo!
D. ALEJO. Lo dudo. Hoy hace
un frio de Barrabás.
CONDESA. Pero usted ¿no ha preguntado.....
D. ALEJO. Sí, señora; á Sebastian
su criado, á la patrona,
y al frutero del portal;
pero en balde. Don Nazario
nunca dice adónde va.
CONDESA. ¡Oh Dios mio!
RUFINA. (¿No lo dije?
Por él es todo su afan.)
D. ALEJO. Tal vez en casa del Conde.....
CONDESA. ¡Ah! sí; vaya usted allá.
Acaso consiga usted
si interpone su amistad
que ese bárbaro combate

no se llegue á realizar.

D. ALEJO. Iré, señora. Yo siempre
he sido muy servicial.
Para calmar de uno y otro
la cólera contumaz
agotaré los recursos
de mi elocuencia trivial,
y aunque debiera mi pecho
sus golpes interceptar.....

CONDESA. Sí, corra usted.....

D. ALEJO. ¿Qué es correr?
Volaré. (¡Lleve Caifás
á mi muger, pues por ella
estoy hecho un azacan!)

(*Al irse corriendo D. Alejo por el foro sale de la habitacion de la derecha D. Martin.*)

ESCENA III.

LA CONDESA. RUFINA. D. MARTIN.

D. MARTIN. ¡Oh mi paisana!....
(*Saludando á la Condesa, que le devuelve la cortesía.*)
Señora.....
(*A Rufina.*)
¿Se ha descansado?

RUFINA. Tal cual.
¿Y usted?

D. MARTIN. Yo, como un costal.

RUFINA. ¿Se levanta usted ahora?

D. MARTIN. No; á las diez.....

RUFINA. ¿No sale Irene?

D. MARTIN. En el tocador la dejo
á solas con el espejo.
Dentro de un instante viene.

RUFINA. Si ha cumplido el cocinero
las órdenes que le dí.....

D. MARTIN. Ya hemos almorzado; sí.
Mil gracias por el esmero.....

RUFINA. Es deber de mi amistad

servir.....

D. MARTIN. (¿Quién será esa bella?)
Anoche, fiado en ella,
me tomé la libertad.....

RUFINA. Me hizo usted un grande honor
y me hubiera resentido
si hubiese usted preferido
á mi casa un parador.

D. MARTIN. No estaré mucho en Madrid.

RUFINA. Eso turba mi alegría.

D. MARTIN. Y si usted vuelve algun dia
por Valencia la del Cid.....

RUFINA. Se entiende. Sin mas aviso,
en casa de usted me hospedo.

D. MARTIN. A la calle de Toledo,
si ustedes me dan permiso,
voy ahora.....

RUFINA. Usted le tiene.

D. MARTIN. Un encargo de interés.....

RUFINA. Sí.

D. MARTIN. Saludo.....

RUFINA. Hasta despues.

D. MARTIN. (*A la puerta de la derecha.*)
¡A ver si sales, Irene!

(*Vuelve á saludar y vase por el foro.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA. RUFINA.

RUFINA. ¿Quién dirá que es valenciano
el plomo de D. Martin?—
Sin duda trae á la chica
para que tome un barniz
de corte.....

(*Viendo á la Condesa en ademan de retirarse.*)

¡Qué! ¿te retiras?

CONDESA. No estoy para recibir
á nadie. Avíseme usted
si alguna nueva feliz.....

que no espero.....

RUFINA. ¿Por qué no?

CONDESA. Porque en mal hora nací.

RUFINA. ¡Qué infundado desaliento!
No tendrá efecto la lid.....
Mas ya siento las pisadas
de Irene..... Espérame allí.

(*La Condesa se retira por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

RUFINA. IRENE.

IRENE. (*Abrazando á Rufina.*)
¡Paisana y señora mia!

RUFINA. ¡Querida Irene!

IRENE. Por fin
nos podemos abrazar.

RUFINA. (¡Quién se volviera reptil!)
Mi gozo.....

IRENE. (*Besando á Rufina.*) Un beso.

RUFINA. (*Besando á Irene.*) (¡El de Judas!)

IRENE. Anoche con el tragin
del baile apenas nos vimos.
Tuvo papá la pueril
idea de conservar
su incógnito marroquí
para embolismar á usted,
y luego ocurrieron mil
aventuras; mi desmayo,
el ataque brusco y ruin
con que á papá saludó
gentecilla baladí.....

RUFINA. Moro de máscara es siempre
víctima en este pais.

IRENE. Cuando recobré el sentido
y cerca de usted me ví
quise pronunciar su nombre,
pero usted me dijo chit!....

RUFINA. Yo tenia mis motivos.....

IRENE. Y como despues me fuí
y usted se quedó.....
RUFINA. Sí.—Y, vamos;
¿vienes contenta á Madrid?
IRENE. Mucho; y por mas de una causa.
RUFINA. ¡Calle!....
IRENE. Mi novio está aquí.
RUFINA. ¿Tu novio?
IRENE. Y es, aunque yo
no lo debiera decir,
guapo mozo. Don Nazario.....
Usted le conoce.
RUFINA. ¿Sí?
(Mas de lo que tú presumes.)
Será Don Nazario Ruiz.....
IRENE. El mismo.
RUFINA. Estuvo en Valencia.....
IRENE. Cierto.
RUFINA. Allá le conocí.....
y aquí tambien.
IRENE. En el baile
estuvo..... ¡hecho un figurin!
RUFINA. ¿Cómo! ¿Le viste?
IRENE. Y le hablé.
RUFINA. ¿Le llegaste á descubrir
tu cara?
IRENE. Estaba papá
muy cerca, y no me atreví;
pero él me reconoció
al instante.
RUFINA. ¡Oiga! (Algun *quid*
pro quó..... Como se hizo doble
el dominó carmesí.....)
IRENE. El instinto de su amor.....
RUFINA. ¡Oh! tienen mucha nariz
los novios. (¡Tonta!)
IRENE. ¿Quién sabe
si de Valencia del Cid
le escribieron mi llegada.....
Lo que yo puedo decir
es que ahora está mas que nunca
enamorado de mí.

RUFINA. (¡Necia!) ¿Y te habló?
IRENE. Dos palabras.....
No le dejé proseguir
porque papá..... ¡Qué entusiasmo
aquel, qué fuego.....
RUFINA. (¡Infeliz!)
IRENE. Dame las señas, me dijo,
de tu casa; se las dí.....
RUFINA. (¡Qué oigo!)
IRENE. Y hoy le espero.....
RUFINA. (¡Bien!
Se encontrará el adalid
entre dos fuegos.) Irene.....,
tengo lástima de tí.
IRENE. ¿Por qué?
RUFINA. Nazario te engaña.
IRENE. ¿Será posible!....
RUFINA. Es un vil,
un traidor.
IRENE. ¿Qué dice usted!
RUFINA. Yo no acostumbro á mentir.
Sin motivos poderosos
no le trataria así.
IRENE. Pero ¡Dios mio! las cartas
que me solia escribir,
sus juramentos.....
RUFINA. Todo eso
vale seis maravedís.
IRENE. ¿Y la amorosa ternura
con que anoche.....
RUFINA. ¡Galopin!
Te tuvo por otra.
IRENE. ¿Cómo?
RUFINA. Está siendo el Amadis
de cierta linda Condesa,
por cuyo talle gentil
tal vez en este momento
tiene la vida en un tris.
IRENE. ¡Ingrato! Pero tal vez
algun enemigo ruin
le ha calumniado.....
RUFINA. No, Irene.

(¡Bravo! ¡Qué guerra civil
se va á armar!....) Te daré pruebas
con que puedas confundir
al pérfido.

ESCENA VI.

RUFINA. IRENE. UN CRIADO.

CRIADO. (*Desde la puerta del foro.*)
Don Nazario
Ruiz.....
RUFINA. Ya le tienes ahí.
IRENE. Bien; ¡parezca ante su juez
y dóblele la cerviz!
RUFINA. ¡Locura! En casos como este
mas aprovecha el ardid
que la violencia. Tras de esta
cortina puedes oir
lo que hablemos, y sabrás
lindezas.
IRENE. Pero.....
RUFINA. ¡Anda!
(*Al criado.*) Dí
á ese caballero que entre.
(*Váse el criado.*)
IRENE. No sé si podré sufrir.....
RUFINA. (*Empujándola.*)
¡Que viene!
IRENE. (*Escondiéndose detras de la cortina de la puerta de la derecha.*)
(¡Mas me valiera
no haber venido á Madrid!)

ESCENA VII.

IRENE. RUFINA. D. NAZARIO.

D. NAZARIO. Señora, si he de juzgar
por la talla y por el talle,
es usted la amiga..... ¡Calle!

Esa cara..... ¡Es singular.....

RUFINA. ¿Mi cara?

D. NAZARIO. No; la aventura.....
la extraña coincidencia.....
¿No estuvo usted en Valencia.....

RUFINA. Sí. (¡Oh memoria de amargura!)

D. NAZARIO. Momentos muy agradables
pasamos....., aunque confieso.....

RUFINA. (*Separándose del sitio donde está Irene, y siguiéndola D. Nazario.*)
Sí, sí..... (¡Maldito! no es de eso
de lo que yo quiero que hables.)

D. NAZARIO. En tal bulla, en tal estruendo
anda solícito el diablo
y uno.....

RUFINA. (*Bajando la voz.*) Cierto.

IRENE. (Ni un vocablo
de lo que dicen entiendo.)

RUFINA. Aquello..... todo fue broma,
y si usted lo tomó al pie
de la letra.....

D. NAZARIO. (*Sonriéndose.*) Broma fue;
sí.

RUFINA. Con su pan se lo coma.—
Mas si para dama nó,
bien ve usted, aunque lo diga
mi labio, que para amiga
valgo lo que peso yo.

IRENE. (¡Me consumo!)

D. NAZARIO. Ciertamente;
y esa prueba de virtud
empeña mi gratitud
y mi respeto.....

RUFINA. (¡Insolente!....)

(*Acercándose otra vez á la puerta de la derecha y alzando la voz.*)

Hablemos de la Condesa.

D. NAZARIO. Me dijo que aquí.....

RUFINA. Y puntual
fué á la cita.

IRENE. (¡Ay! por mi mal

ahora oigo bien.)

RUFINA. (*Mirando con maligna complacencia hácia donde está Irene.*)
(¡Chúpate esa!)

D. NAZARIO. A la verdad, no creí,
despues del vuelco del coche
y lo demas que hubo anoche,
que la encontraria aquí.

RUFINA. Amor por todo atropella.

IRENE. (¿Eh? ¿Qué tal la Condesita?....
¡Pero esa muger maldita
está de acuerdo con ella!)

RUFINA. Y usted, que siempre la quiso,
ahora con mayor razon.....

D. NAZARIO. No sé..... Su fatal pasion
es para mí un compromiso.....

IRENE. (¿Qué oigo!)

RUFINA. ¿Cómo!....

D. NAZARIO. El mio fué,
mas que amor, vago capricho.....

IRENE. (¡Alma, respira!)

RUFINA. (¿Qué ha dicho!)

D. NAZARIO. Otra es dueña de mi fé.....

IRENE. (¡Oh gozo!)

RUFINA. (¿Sabrá que Irene
está aquí?)

D. NAZARIO. Mientras mi ausencia
llora la pobre en Valencia.....

IRENE. (¡Oh!....)

RUFINA. (*Bajando la voz y volviendo á separarse hácia la izquierda.*)
Hablar mas bajo conviene.
(Nada sabe. Aun no desmayo.)
Si le oye á usted la Condesa,
en su pecho la sorpresa
hará el efecto del rayo.

IRENE. (Otra vez la falsa amiga
baja la voz. No interpreto
cuál pueda ser el objeto
de su diabólica intriga.)

RUFINA. ¿Será usted, hombre inconstante,
tan mal caballero ahora

que abandone á una señora
en conflicto semejante?

D. Nazario. No habrá quien de tal me arguya.
Por mí está comprometida,
y yo sabré dar mi vida
en rescate de la suya;
pero si me acierta el tiro
que mi rival me previene,
para tí, querida Irene,
será mi último suspiro!

Rufina. (¡Qué retroceso!.... Urge ya
que la Condesa le vea.)
¡Morir! ¡Qué funesta idea!
No; todo se arreglará.
Voy á decirla que usted
está aquí.

D. Nazario. ¿Me espera á mí?

Rufina. ¡Y con qué impaciencia!

D. Nazario. (*Complacido.*) ¿Sí?

Rufina. ¡Oh!.... Vuelvo.

(*Entrando en la habitacion de la izquierda.*)

(Caerá en la red.)

ESCENA VIII.

IRENE. D. NAZARIO.

D. Nazario. (*Sentándose.*)
(A las dos de la mañana
era mi mejor amigo
el buen Conde..... ¡y á las dos
de la tarde nos batimos!)

Irene. (Solo ha quedado. ¿Saldré.....
No. Segun Rufina dijo
le espera aquí la Condesa,
y aunque sepa ser testigo
de mi derrota, apurar
hasta la hez determino
la copa de la amargura.)

D. Nazario. (Seria un villano indigno

de mi nombre si volviese
á la vista del peligro
la espalda.)

IRENE. (¡Cómo cavila!
O me engañan los indicios,
ó, en efecto, pesaroso
está de haberme ofendido.)

D. NAZARIO. (Si ahora mi cómplice hermosa
no agradece mis servicios,
y saco de la refriega
cuando menos un buen chirlo,
y en las márgenes del Turia
se sabe mi desafio,
y, por ende, en justa pena
de mi presunto delito,
Irene me destituye
de su gracia, ¡me he lucido!)

IRENE. (Suya es mi fe. De su boca
lo oí. Frívolo capricho,
no tierna pasion, le atrajo
á esa muger que maldigo.)

ESCENA IX.

IRENE. D. NAZARIO. EL CONDE.

CONDE. (*A la puerta del foro.*)
(¡Perfectamente! Su padre
no está en casa. Me lo ha dicho
el criado.

(*Viendo de perfil á D. Nazario que está muy absorto en sus meditaciones.*)

¡Oiga! Un galan.....

(*Adelantándose un poco y en términos que el biombo impida que Irene le vea.*)

¡Y es D. Nazario!.... Sí; el mismo.
¡Es mi sombra! ¿No le basta
mi muger á ese maldito,
que me disputa tambien.....

Yo he de saber..... No me ha visto.....
¡Ah! este biombo..... En él me oculto.....)

(*Lo hace.*)

IRENE. (¡No viene!)

(*Tanto Irene como el Conde asomarán de cuando en cuando y con precaucion la cabeza desde su escondite respectivo, y mirando siempre ambos al sitio y á los interlocutores que absorben en el momento todo su interés.*)

CONDE. (*Desde el extremo del biombo mas distante del foro.*)
(Desde aquí atisbo.)

D. NAZARIO. (*Levantándose.*)
(Ya tarda.....

(*Mirando por la puerta de la izquierda.*)

No; ya está aquí.)

IRENE. (Ya viene.)

(*Aparecen la Condesa y Rufina.*)

CONDE. (¡Cielos ¿qué miro!)

ESCENA X.

LA CONDESA. RUFINA. D. NAZARIO. IRENE. EL CONDE.

D. NAZARIO. Señora.....
CONDESA. Mi desconsuelo
cesa al ver á usted.
CONDE. (¿Qué tal!)
CONDESA. Pues es segura señal
de que no permite el cielo
que corra la sangre.....
D. NAZARIO. ¿Cuál?
CONDESA. ¿A qué negarlo? Yo sé.....
Pero acaso ya no es hora
de impedir..... ¿El Conde.....
D. NAZARIO. A fé
que no le he visto, señora,
desde el lance del café.

CONDESA. ¿Palabra de caballero?
D. NAZARIO. Sí.
CONDESA. Mas mi angustia no cesa
si no me hace usted promesa
solemne.....
D. NAZARIO. ¿De qué?
CONDESA. No quiero
que usted se bata.
D. NAZARIO. ¡Condesa!....
IRENE. (¡Miren si toma interés
por él!)
CONDE. (¡Me ahoga el furor!)
D. NAZARIO. Exija usted de mi amor
que caiga muerto á esos pies,
pero, señora, el honor.....
CONDESA. ¡Honor! ¿Qué será del mio
si me cubre de mancilla
ese duelo atroz, impio?
CONDE. (¡Solo por la negra honrilla
tiene miedo al desafio!)
D. NAZARIO. Considere usted que yo
no he provocado la lid,
y si respondo que nó
al rival que me retó,
¿qué dirá luego Madrid?
CONDESA. ¿Y es usted el que suspira
por mí? No; ¡engaño, mentira!...,
pues indiferente y yerto
bañado mi rostro mira
con las lágrimas que vierto.
CONDE. (¡No puedo mas!)
IRENE. (¡Oh muger
pérfida, aleve!)
RUFINA. (¡Yo venzo!)
D. NAZARIO. Señora, ¿qué puedo hacer.....
CONDESA. ¡Calle usted! Hoy me avergüenzo
de haberle creido ayer.
IRENE. (¡Me aspo!)
CONDESA. ¿Qué pasion es esa
que no consigue triunfar
de un vano orgullo?
D. NAZARIO. ¡Condesa!....

CONDE. (¡Hum!)
D. NAZARIO. Yo..... Cuando..... (A mi pesar
me seduce y me embelesa.)
Me afrentará mi enemigo
si.....
CONDESA. Cúlpeme usted á mí.
D. NAZARIO. Mas.....
CONDESA. Pongo á Dios por testigo
que no sale usted de aquí
si no me arrastra consigo.
CONDE. (¡Qué audacia!)
D. NAZARIO. (¡Almas de diamante
labrara ese tierno lloro!)
CONDESA. ¿Cree usted, si en vano le imploro,
que pueda yo un solo instante
sobrevivir al que adoro?
D. NAZARIO. ¡Ah, no mas!
IRENE. (¡Yo muero!)
CONDE. (¡Hoy arde
esta casa!)
D. NAZARIO. A tu deseo
me rindo. No iré esta tarde
á la cita aunque cobarde
me llame el mundo.

ESCENA XI.

LA CONDESA. D. NAZARIO. RUFINA. EL CONDE. IRENE. D. MARTIN.

D. MARTIN. (*Parándose en la puerta del foro.*)
¿Qué veo!

(*Se esconde en el biombo.*)

CONDE. (¡Oh! Se acordarán de mí.....)
D. NAZARIO. Ya no temo al qué dirán.
Guardaré mi vida, sí,
pues me pides con afan
que la guarde para tí.
CONDESA. ¿Qué oigo! Usted no ha comprendido.....

CONDE. (¿Eh?)
IRENE. (¿Qué?)
D. NAZARIO. Yo.....
RUFINA. (*A la Condesa.*) ¡Tú.....
D. MARTIN. (*Asomando la cabeza por el lado del biombo inmediato al foro, cuya accion repetirá varias veces.*)
¿Qué Belen.....
CONDESA. La vida que al Cielo pido
no es la de usted.
CONDE. (¡Bravo!)
IRENE. (¡Bien!)
D. NAZARIO. Pues..... ¿cuál?
CONDESA. ¡La de mi marido!
IRENE. (¡Bien haya tu boca!)
CONDE. (¡Un peso
me quita.....)
IRENE. (¡Albricias, Irene!)
D. NAZARIO. Señora..... Yo pierdo el seso.
IRENE. (Yo no sé qué me contiene
que no voy á darla un beso.)
D. NAZARIO. Señora, si necio fui
la pena á sufrir me allano,
mas la que me trata así
ponga en su pecho la mano
antes de juzgarme á mí.
RUFINA. (¡Malo!)
D. MARTIN. (¿Qué tramoya es esta?
¡En el biombo somos dos!)
D. NAZARIO. ¡Qué! ¿no merezco respuesta?
CONDESA. Don Nazario.....
D. MARTIN. (¡Voto á briós!....)
CONDE. (Oigamos lo que contesta.)
CONDESA. No me hará injusta el dolor.
Yo confieso, y en mi frente
ya lo denuncia el rubor,
que de mi fatal error
solo usted es inocente.
D. NAZARIO. Gracias por el adjetivo.
CONDESA. Mi marido.....
CONDE. (Aquí entro yo.)
CONDESA. Mudable, pérfido, esquivo,

no hallaba en mí el atractivo
que un dia le cautivó.
Para recobrar su fe
en vano ¡ay Dios! redoblé
mi tierna solicitud;
estéril mi llanto fue,
despreciada mi virtud.

CONDE. (¡Es verdad!)

CONDESA. En tal estado,
una buena alma me dió.....

IRENE. (La bruja que está á su lado.)

CONDESA. Consejos que ¡ójala yo
no hubiera nunca tomado!

RUFINA. Pudo errar en su opinion,
pero la buena intencion.....

CONDESA. Permítame usted, señora.....
No hablo con usted ahora.

RUFINA. (Me va á dar un sofocon.)

CONDESA. Yo la obedecí indiscreta,
usted creyó, Don Nazario,
mentiras de una careta.....
y por amor fui coqueta
como otras por lo contrario;
que, aunque en el alma lo siento,
declararlo es ya forzoso,
Don Nazario: ni un momento
alejé del pensamiento
la memoria de mi esposo.

CONDE. (¡Adela!....)

CONDESA. ¡Ay! De mi locura
no tardé en sufrir la pena,
y para mas desventura
todo en mi mal se conjura
ante el juez que me condena.

D. NAZARIO. ¡Bueno es que ahora me exhorte
á compadecer su mal
la arrepentida consorte
cuyo amor de carnaval
me hace escarnio de la corte!

CONDESA. Si en el engaño que lloro
ve usted tamaño desdoro,
pues yo sola le ofendí,

vengue usted su ofensa en mí,
no en el dueño á quien adoro.

D. NAZARIO. Ignora usted que es la ofensa
mas grave de lo que piensa;—
pero fuera bastardía
fulminar la saña mia
contra una dama indefensa.

CONDESA. ¿Qué me vale ese perdon,
hijo quizá del desprecio,
si por mi necia ilusion
pierdo.....

D. NAZARIO. No sé, en conclusion,
cuál de los dos fue mas necio.

CONDESA. ¡Por una culpa tan leve
perder para siempre ¡ay Dios!
á mi esposo.....

CONDE. (Me conmueve.)

D. NAZARIO. Yo soy..... (Me hará que lo pruebe.)
quien pierde mas de los dos.

IRENE. (¡El!)

RUFINA. ¡Usted!

CONDESA. ¿Cómo!....

D. MARTIN. (Esto acaba mal.)

D. NAZARIO. Si usted misma confiesa
que su esposo no la amaba,
saco yo en limpio, Condesa,
que queda usted..... como estaba.
Mas desdichado soy yo,
que amado de un ángel fui,
y ahora ¡ay triste de mí!
por un falaz dominó
perderé su gracia.

D. MARTIN. (¡Sí!)

IRENE. (¿Qué haré?....)

D. MARTIN. (Y la mia tambien.)

RUFINA. (¡Dios lo quiera, amen, amen!)

CONDESA. ¡Oh si á mi lado te viera,
querido Conde, aunque fuera
víctima de tu desden!

CONDE. (El alma me hace pedazos.)

CONDESA. Sin tí, bien mio, ¿qué lazos

me unen al mundo?

CONDE. (¿Aun vacilo!)

CONDESA. ¿Dónde buscaré un asilo?
En la tumba!

CONDE. (*En alta voz, saliendo rápidamente del biombo y abrazando á la Condesa.*)
¡No! ¡En mis brazos!

CONDESA. ¡Ah, eres tú!

D. NAZARIO. ¡El Conde!

RUFINA. (¡El aquí!)

IRENE. (¡El del baile!)

D. MARTIN. (¡El caballero
de anoche!)

CONDESA. ¿Quién te ha traido
á esta casa?

CONDE. Mi ángel bueno.

RUFINA. (El demonio.)

CONDESA. Me escuchabas.....

CONDE. y me felicito de ello.
Te confieso que al principio
pasé en el biombo tormentos
horribles.

D. MARTIN. (Hasta que llegue
mi turno ocupo su puesto.)

(*Pasa al otro lado del biombo.*)

CONDE. Mas convencido despues
de tu inocencia y del tierno
incomparable cariño
que, aunque indigno, te merezco,
entre tus brazos depongo
mi injusto resentimiento.

CONDESA. ¿Injusto? ¡Ah! no. Mi conducta
fue culpable; bien lo veo.
¿Qué importa que sea el fin
laudable cuando los medios.....

CONDE. No te disculpes, Adela.
Si tus descargos acepto
habré de dártelos yo
de mis infinitos yerros,
y saldria mal librado.....
No, prenda mia; prefiero

que hagamos corte de cuentas.
¿Eh?

CONDESA. Sí.

CONDE. Y desde hoy libro nuevo.
Venga otro abrazo. (*Se abrazan otra vez.*)

RUFINA. (¡Oh suplicio!)

D. MARTIN. (Nazario ha quedado fresco.)

CONDE. Y al que le pese.....

IRENE. (¡A mí no!)

D. NAZARIO. Conde, á mí me importa un bledo
que ustedes se reconcilien
ó no.

CONDE. ¡Bravo! Yo celebro
que lo tome usted con esa
filosofia.—Del duelo
no se hable ya.....

D. NAZARIO. Es que si usted
exige de mí otro género
de satisfacciones, yo
no estoy de humor.....

CONDE. Ni las quiero,
ni las necesito. Adela
sentenció ya nuestro pleito.

RUFINA. (Otro queda y en él fundo
mi esperanza.)

D. NAZARIO. Con efecto,
ridículo desafio
seria ya, lo confieso,
el de un galan sin amor
contra un marido sin celos.

CONDE. Es claro. (Volado está.)

D. NAZARIO. ¿Sin amor he dicho? Miento.
Yo adoro y siempre adoré
á mi dulce Irene.

IRENE. (¡Oh cielo!)

D. MARTIN. (¿Será verdad?)

D. NAZARIO. A la flor
mas linda que halaga el céfiro
en las orillas del Turia.

IRENE. (¡Delicia!....)

RUFINA. (¡Horror!....)

CONDE. ¿Sí? Me alegro.

D. Nazario. Mi adhesion á la Condesa,—
no lo digo por despecho,—
ha sido..... No sé que ha sido;
una aberracion, un vértigo,
una pesadilla, un..... Vamos;
cada vez que considero
que cuando Irene lo sepa
me desahucia sin remedio,
me arrojaria al canal,
me colgaria del techo.

Irene. (¡Pobrecito!)

D. Nazario. ¿Sabe usted,
señor Conde, lo que pienso?

Conde. Diga usted.....

D. Nazario. Mejor será
llevar adelante el reto.

Irene. (¿Está loco?)

Condesa. (*Abrazando al Conde.*)
¡Ah! no en mis dias.
¡Querer matarle.....

D. Nazario. No es eso.....

Condesa. ¡Y ahora que tengo la gloria
de ser amada!....

D. Nazario. Antes quiero
que él me mate á mí.

Conde. ¿Por qué?
Ya no tendria pretesto.....

D. Nazario. ¿Pero merece vivir
el que fue tan majadero?
Mañana referirán
seis periódicos, lo menos,
mi aventura. Lo que tarde
en llegar allá el correo
tardará Irene en saberla.
¿Con qué cara me presento
á sus ojos? ¿Dónde hallar
á mi extravío funesto
disculpa.....

Irene. (*Saliendo de su escondite.*)
En mi corazon.

D. Nazario. ¡Ah!

Rufina. (¡Troné!)

D. MARTIN. (¡Calle!)
CONDE. ¡Oh!
CONDESA. ¿Qué veo!
D. NAZARIO. ¡Luz de mis ojos! Permite
que caiga á tus pies.....
RUFINA. (¡Reviento
de cólera!)
IRENE. No. Levanta.....
D. NAZARIO. (*Tomando la mano de Irene.*)
¿Me perdonas?
IRENE. Sí.
D. NAZARIO. ¿La beso?
IRENE. Sí.

(*D. Nazario besa la mano de Irene. D. Martin sale precipitadamente del biombo y los separa.*)

D. MARTIN. ¡Poco á poco!
IRENE. ¡Papá!
CONDE. ¡Otro en el biombo! ¿Qué es esto?
D. NAZARIO. ¡Qué sorpresa! ¡D. Martin!....
CONDE. (*Saludando á D. Martin.*)
Servidor..... (¡El sarraceno!)

(*Saludando á Irene.*)

Señorita.....

(*Irene contesta con una cortesía.*)

CONDESA. ¿Conocias.....
CONDE. Sí; hicimos conocimiento
anoche en el baile.....
IRENE. Sí;
engañado á lo que infiero
por el disfraz que llevaba,
me honró este señor creyendo
que yo era usted.
D. NAZARIO. ¡Ah!.... Ya caigo.....
CONDE. Dominó color de fuego.....
CONDESA. ¡Ah!....
RUFINA. (¡Maldita explicacion!....)
D. NAZARIO. Con que..... Vamos; ya comprendo.....
CONDE. (*A D. Nazario en voz baja.*)
Nada tenemos que echarnos

en cara, mi amigo.

D. NAZARIO. Cierto.

D. MARTIN. ¿No habrá un cristiano entre ustedes
que me descifre este enredo?

CONDE. Aventuras..... trocatintas
de carnaval.....

RUFINA. (Hoy me cuelgo.)

IRENE. Échese todo en olvido
pues estamos ya de acuerdo.....

D. MARTIN. Pronto lo has dicho, hija mia.
En lo demas no me meto,
mas por lo que hace á Nazario.....
Yo no quiero para yerno
al que, por fas ó por nefas
y de obra ó de pensamiento,
pecaba contra su novia
porque la juzgaba lejos.

D. NAZARIO. ¡Don Martin!....

IRENE. Hay circunstancias
atenuantes.....

CONDESA. Yo intercedo
por él, pues la culpa ha sido
mia.....

CONDE. (Hagamos un esfuerzo.)
Yo tambien suplico á usted.....

IRENE. Venial ha sido su yerro,
y harto lo ha expiado ya.....

D. NAZARIO. ¡Oh indulgencia sin ejemplo!

IRENE. Dios perdona al pecador
que muestra arrepentimiento.

D. MARTIN. Mientras yo no me convenza
de que es el suyo sincero.....

D. NAZARIO. Usted se convencerá.

D. MARTIN. Entonces seré tu suegro.
Entre tanto, haz penitencia.

D. NAZARIO. Sí, señor; mas..... ¿cuánto tiempo?

D. MARTIN. Mucho.

D. NAZARIO. ¡Ah!....

IRENE. (*A Nazario en voz baja.*)
No tengas cuidado,
que yo haré abreviar el término.

RUFINA. (Disimulemos.) Por fin

la dulce paz.....

(*Asoma D. Alejo por el foro.*)

CONDE.
D. NAZARIO. } ¡Don Alejo!

ESCENA XII.

LA CONDESA. EL CONDE. IRENE. D. NAZARIO. RUFINA. D. MARTIN. D. ALEJO.

D. ALEJO. (*A la Condesa.*)
Señora, siento en el alma
que ni vivos ni difuntos.....
Pero ¿qué veo! ¡Aquí juntos
los dos..... y con tanta calma!
CONDE. A ruego de mi muger
hemos hecho ya la paz.
D. ALEJO. ¿Qué oigo! (¿Este hombre es incapaz.
¡No me queda mas que ver!)
Yo celebro..... (¡Es mucho asunto!....)
D. NAZARIO. Pero ¡tú.....
D. ALEJO. (¡Cayó en sus redes!)
D. NAZARIO. ¡Por aquí!....
RUFINA. (*Mostrando á D. Alejo.*) Presento á ustedes
mi caro esposo y conjunto.
CONDE. ¡Ah!....
D. NAZARIO. (¡Por algo la escondia!)
D. ALEJO. Si; esta es mi dulce mitad.....
(¡Hoy me da una enfermedad!)
CONDE. (¡Pobre Alejo! Es una arpía.)
RUFINA. Albricias, Irene, hermosa;
albricias, querida Adela.
¡Cuál me halaga y me consuela
vuestra dicha! (Estoy furiosa.)
CONDESA. Calle usted, si no desea
que mi lengua la maldiga.
IRENE. ¡Intrigante!
CONDESA. ¡Mala amiga!

RUFINA. ¡Yo!....
CONDE. (*En voz baja á D. Nazario.*)
¡Y bruja!
D. NAZARIO. (*A D. Martin, lo mismo.*)
¡Y malvada!
D. MARTIN. (*Lo mismo á D. Nazario.*) ¡Y fea!
RUFINA. (*A la Condesa.*)
¡Ingrata! ¿á tratarme así
(¡Yo bramo!) cómo te atreves?
Si el Conde te ama ¿á quién debes
tal milagro sino á mí?
CONDESA. ¡Ba!....
RUFINA. (*A Irene.*) ¡Y tú.....
IRENE. ¡Aparte de mi lado!
RUFINA. ¡Adela!
D. ALEJO. El ataque es rudo.
(¡Oh si me dejasen viudo!....
Pero ¡no, que aun no ha testado!)
CONDESA. Ahora, muger fementida,
en el éxito te apoyas,
pero ya de tus tramoyas
la intencion es conocida
D. MARTIN. (*Aparte al Conde.*)
Mal va á salir de este lio.
RUFINA. ¿Cuál fue? (Me lleva el demonio.)
CONDESA. Infernar mi matrimonio.
IRENE. Y hacer imposible el mio.
D. NAZARIO. ¿Y por qué á tales estremos
llevó el dolo y la asechanza!....
IRENE. Por envidia.
D. NAZARIO. Y por venganza
de lo que ella y yo sabemos.
D. ALEJO. ¡Basta!....
RUFINA. ¡Qué infamia! ¡Qué insulto!
¡Qué injusticia!....
D. ALEJO. (*Acercándose á ella y en voz baja.*) Mejor es
callar..... Son dos y ya ves
que rematan en el bulto.
RUFINA. Mas me desdoro..... (¡Hoy fallezco!)
en probar mi buena fé
cuando..... Amigas hallaré
mas dignas.....

CONDE. (¡Las compadezco!)
RUFINA. ¡Necias! Ahora estais en babia,
pero..... En fin..... (¡Quemada estoy!)
Abur. Adentro me voy.....
(¡á repelarme de rabia!)

(*Váse por la izquierda del foro.*)

ESCENA XIII.

LA CONDESA. EL CONDE. IRENE. D. ALEJO. D. NAZARIO. D. MARTIN.

D. ALEJO. Es maldita de cocer
mi muger, y sin embargo,
debo..... Háganse ustedes cargo
de que, al fin, ¡es mi muger!
Ella se va con amagos
de un horrendo patatús.
Si se muriera..... ¡Ay Jesus!
Yo no soy para estos tragos.
Voy.....
D. NAZARIO. Maldito el sentimiento
que yo en tu lugar tendria.....
Déjala.....
D. ALEJO. ¡No! Todavía
no ha otorgado testamento.

(*Váse por donde se fué Rufina.*)

ESCENA ÚLTIMA.

IRENE. EL CONDE. LA CONDESA. D. NAZARIO. D. MARTIN.

D. NAZARIO. ¡Pobre D. Alejo!
CONDESA. Vámonos,
que ya avergonzada estoy

en esta casa.
D. MARTIN. (*A Irene.*) Tambien
nos marcharemos los dos.
IRENE. Al instante.
D. MARTIN. Bien estamos
en cualquiera parador.
Para ocho dias.....
IRENE. ¿No mas?
D. MARTIN. Así que se cumplan doy
la vuelta á Valencia.
D. NAZARIO. Iremos
los tres.....
D. MARTIN. ¿Cómo!....
IRENE. Sí, señor.—
Y en seguida nos casamos.
¿Verdad?
D. MARTIN. ¡Niña! Tu reloj
corre que vuela.
IRENE. Si al fin
ha de ser.....
CONDE. Tiene razon.
D. MARTIN. Bien; en llegando á Valencia
será.....
IRENE. (*A D. Nazario en voz baja.*) Lo que quiera yo.
D. NAZARIO. ¡Ah!....
CONDE. Propongo que en mi casa
los cinco comamos hoy
para celebrar un dia
tan feliz.
CONDESA. ¡Oh, sí; el mejor
de mi vida!
D. NAZARIO. Acepto.
D. MARTIN. Acepto.
CONDE. (*A la Condesa.*) Tuyo hasta la muerte soy.
CONDESA. ¿De veras?
CONDE. Sí, Adela, sí;
mas con una condicion.
CONDESA. Dímela.
CONDE. ¡No mas amigas!
CONDESA. ¡No!
D. NAZARIO. ¡Lo mismo digo!
IRENE. ¡No!

CONDE. Las hay muy buenas; convengo.
No hay regla sin excepcion.
Pero otras..... La tal Rufina.....
No levantaré mi voz
aunque recibas en casa
á toda la guarnicion
de Madrid.....

IRENE. ¡Ave María!....

CONDE. Pero ¿amigas?.... ¡No, por Dios!

Un secreto de estado.
Memorias de un coronel.
Jusepo el Veronés.
El hijo de la tempestad.
Una boda improvisada.
Marcelino el tapicero.
Los dos solterones.
El hombre mas feo de Francia
Noche toledana.
El juglar.
El castigo de una madre.
Las memorias del diablo.
Otra casa con dos puertas.
Gaspar.
Llueven bofetones.
Cazar en vedado.
El corsario.
Cásate por interés.
A cazar me vuelvo.
Ser buen padre.
El sitio de Bilbao.
Cromwell.
Pablo y Paulina.
La novia de palo.
Soltera, viuda y casada.
El protestante.
Catalina de Médicis.
El caballero de industria.
Cristobal el leñador.
Gabriela de Belle-Isle.
El abuelo.
El médico y la huérfana.
El pacto del hambre.
El proscripto.
La degollacion de los inocentes.
Los dos celosos.
Los cómicos del rey de Prusia.
La abadía de Castro.
Un hombre de bien.
La carcajada.
Lázaro.
Un secreto de familia.
Una aventura de Carlos II.
La molinera.
El mercader flamenco.
El secretario privado.
La cisterna de Alby.
Una cadena.
Amor y nobleza.
Antonio Perez y Felipe II.
Adolfo.
Amor venga sus agravios.
Antoni.
Perder y cobrar el cetro.
Quince años despues.
Fabio el novicio.
Los zelos.
El Primito.
Cecilia la cieguecita.
Los solitarios.
La coja y el encojido.
Las Batuecas.
El puñal del Godo.
Sofronia.
La mejor razon la espada.
El molino de Guadalajara.
El caballo del rey D. Sancho.
La bruja de Lanjaron.
Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
A[illegible] Zorri.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.
La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amorios de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pechero.
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Alicante*, Champourcin.--*Burgos*, Arnaiz.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*; Berard.--*Coruña*, Perez.--*Granada*, Sanz.--*Jaen*, Orozco.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Oviedo*, Longoria.--*Orense*, Novoa.--*Pamplona*, Erasun.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Santander*, Riesgo.--*Salamanca*, Oliva.--*Sevilla*, Caro Cartaya.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal; dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.
Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.
Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de te y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 509 4